



# GALLINAZOS

Revista Cultural de Itagüi



Año II

No. 3

Octubre de 1982

## CONTENIDO

### CANTO A OCTUBRE

Este artículo es una loa al esfuerzo comunitario que hoy desarrollan un cúmulo de personas de Itagüí en pos del desarrollo cultural artístico y recreativo del municipio. Aquí se mezcla poesía y realidad en un acto de reconocimiento al esfuerzo del nuevo hombre itagüiseño. Pág. 9

### HISTORIA

La historia regional guarda verdades que no podremos comprender. Estudiar e investigar son responsabilidades de quienes queremos saber cuál es el pasado. El negro pertenece a nuestro pasado; he aquí un artículo que nos da un poco de luces sobre este factor humano creador de los orígenes de Itagüí. pág. 12

### GALLINAZOS

Somos obstinados, dado el deterioro general de nuestro municipio en seguir aclarando el nombre de la revista. La **medicie** no solo está en sus calles, aguas, aire; sino y desgraciadamente de una manera más soterrada y dañina en el comportamiento del hombre, pero no de todos. El alma blanca del gallinazo debe ser una aspiración del poblador de Itagüí. . . pág. 4

### HAGO CINE PARA COMUNICARME CON LA GENTE

En el pasado Festival de Cine de Cartagena, Luis Guillermo Cardona sostuvo una larga conversación con el Director de "El Pez que fuma", "Carmen la que contaba 16 años", "El Rebaño de los ángeles", "Cangrejo" y otras películas por las cuales es considerado como el realizador más importante de Venezuela y uno de los más sobresalientes de toda latinoamérica. Pág. 24

### REIR

REIR. Bonito nombre para una actividad también bonita. Recreación Integral Regional, grupo impulsado por el Octubre Cultural Itagüí, constituye la bandera de la defensa del niño y de la recreación en general para el hombre. El juego -Ronda del agua- es creación del Comité de Recreación del barrio La Palma, en el sector de San Pío X Itagüí.

### LITERATURA

El primer cuento se deriva de una ubicación sociocultural de su autor. Como poblador de Itagüí, expresa sus sentimientos frente al problema del agua.

El segundo cuento, no siendo su autor un poblador del municipio, se asimila a algunas características de éste. Bienvenido. Pág. 29

## Gallinazos

No. 3 Octubre 1982

Licencia en trámite

Revista al servicio del desarrollo cultural de la población de Itagüí

Editores  
Alberto Cadavid Mejía  
Luis Guillermo Cardona Vargas

A. A. 90.204 Itagüí

## EDITORIAL

*No hemos cumplido. Es cierto que no hemos cumplido nuestro criterio trimestral de publicación de Gallinazos. Nos corresponde reconocer lo difícil de la tarea de mantener una revista de calidad en circulación, pero aún a pesar de no poder garantizar dicho criterio aún estamos dispuestos a continuar con el esfuerzo hasta que él se convierta en un hecho.*

*No ha sido poco, ni en vano el esfuerzo desarrollado para conformar un trabajo cultural en el municipio, que corresponda a la calidad de su pueblo. Gallinazos es resultado también de ese esfuerzo serio de constitución cultural y agradece el haber tenido ese terreno fértil para nacer, abonado con todo el trajín de todos los hacedores, organizadores e impulsores del Octubre Cultural Itagüí.*

*Se acerca su quinta versión y no podemos dejar pasar desapercibida su continuidad, sus logros. Construir los grandes espacios educativos y recreativos para nuestras poblaciones es y será tarea de sus almas más nobles, será tarea de la más alta moralidad y anti-corrupción sociales y mientras esas almas no se las lleve el diablo significa que aún tenemos un ángel de la guarda sobre el pico manzanillo.*



## el gallinazo

CAMILO ANTONIO ECHEVERRI  
1868

(Capítulo del Libro: ALGO DE LO NUESTRO  
Edición auspiciada por Tejidos "El Cóndor", S. A. - Medellín, 1960)

El Gallinazo es "lo que todo el mundo conoce por tal".  
Su nombre científico lo ignoro.  
Y aún cuando lo supiera me guardaría bien de introducir en este artículo nombres técnicos y bárbaros, y definiciones científicas matizadas de palabras en griego y en latín.  
No lo hiciera aunque supiera más zoología que Humboldt, Caldas y los dos Cuvier.  
El Gallinazo no tiene ni aún este nombre en propiedad.  
Casi nadie le llama sino con apodos irritantes: lo llaman Chicora, negro, guale, gus. . .  
El Gallinazo no conoce un solo amigo; ni sabe lo que es una sonrisa que de otros labios nos viene; ni recibe jamás un cariño. Hombres, y brutos, todos se apartan si se acerca él.

¿Cuál es su delito?

Ser feo.

Véalo usted todo.

Y note usted que, bajo este punto de vista, la suerte del Gallinazo se parece a la del hombre.

Parécese también el Gallinazo al hombre en que nace predestinado como él.

¡Pobre criatura! ¡que lleva su sino unido inexorable y fatalmente a su existencia! ¡Pobre pájaro inocente de quien no puede acordarse uno sin que le parezca que está viéndolo pasar llevando a cuestas el odio, el desprecio, la burla o el horror de los demás!

Ni aún el Diablo es tan infeliz como el Gallinazo. El Diablo debe tener momentos deliciosos. . . o es un majadero.

El Gallinazo jamás se sonríe.

Véalo usted de pie en un caballete.

Repáre usted ese ojo siempre abierto y esa bella cabeza calva inclinada siempre bajo el peso de grandes pensamientos y de grandes aflicciones.

¿En qué piensa ese Gallinazo?

Piensa en lo mucho que vale y en lo poco que lo estiman. Piensa en lo que merece y en el trato que le dan. Apura su imaginación, visita los retretes de su conciencia investigando por qué lo odian, por qué le tienen asco, por qué se ríen de él, por qué lo silban, por qué le hacen torcidos las mujeres, por qué le tiran piedras los muchachos. . .

¡Infeliz!

¡Te quejas porque ignoras que naciste para eso! ¡Mírate en un espejo y contempla después al hombre!



Si no puedes mudar de cuerpo, no te canses queriendo cambiar de suerte. Esa es la ley del mundo. No luches contra tu destino.

No comas, engulle: traga entero. No andes despacio nunca; sigue corriendo al galope como has corrido siempre, no sea que en la parada te alcance una piedra o un sarcasmo.

¡Los hombres son unos insensatos!

¡Te llaman feo!

¿Y quién te lo dice?

Te dicen "¡hediondo!"

¡Oh! ¡y olvidan que todos, hombres y mujeres, hedemos siempre algo y algunas veces mucho!

Te califican de "¡puerco!", "¡desaseado!"

¡Y no caen en la cuenta de que esas porquerías que tú comes son las mismas que ellos arrojan a la calle! ¡Y no ven que porque tú las consumes tienen ellos vida y salud!

¿Cuánto duraría el mundo ¡oh Gallinazo! si tú murieras? ¿Cuántos meses viviría una población si tú no quisieras volver a entrar a ella?

¿Quién, faltando tú, destruiría esos focos de infección que pululan en los campos y poblados, bajo la forma de animales muertos, de cueros hediondos, de carnes podridas, de mataderos, de muladares? . . .

¿Qué sería de Colombia sin tí?

Sin tí, que te comes, cada dos o tres años, los tres o cuatro mil cadáveres con que las revoluciones decoran esta tierra; ¿qué Estado soberano no habría ya sucumbido al cuádruplo esfuerzo de las batallas, de los banquillos, de las epizootias y de las epidemias?

Me acuerdo, con horror, de que en 1862 no había gallinazos en Antioquia. Todos se habían ido para el Estado del Cauca a limpiarlo de los cadáveres que la guerra, los juzgados militares y la ley del talión iban dejando caer en los campos y caminos!

¿Habrá algo más solemne, más augusto, más elocuente, más bellamente medroso que un Gallinazo posado en la cruz de una sepultura?

El escritor que inventó "el ángel de la muerte" acababa, sin duda, de ver un Gallinazo en un cementerio.

El . . . el comedor de cadáveres, ¡de pie sobre una tumba!

¿A qué va allá?

¿Va a reclamar su presa? ¿Va a recrearse con ese aire pesado y frío que rodea las habitaciones de los muertos?

No.

Va a meditar. Va a consolarse pensando que su enemigo, el hombre, es tan infeliz como él, y a veces más.

Cada tumba, dice, encierra un cuerpo muerto; pero ese muerto, cuando vivía, ¡llevaba otra tumba en su corazón!

¿Quién no ha visto un Gallinazo sobre la torre de una iglesia?

Su aspecto sombrío, su ademán melancólico y el respeto que su vista impone, causan miedo.

Aparta uno los ojos de él; pero quiere al punto mirarlo de nuevo y vuelve a alzarlos.

Entonces el Gallinazo, llevado de la curiosidad, alza también la cabeza y ve para arriba.

Y el hombre también mira al cielo y se acuerda de Dios.

El Gallinazo que, en el cementerio dice: "acuérdate de que eres polvo", os obliga, cuando va a la iglesia, a recordar que tenéis un alma responsable.

El hace en un segundo más que el cura con dos horas de plática doctrinal.

¡No hay misionero comparable a un Gallinazo!

¡Y en un tejado!

¡Oh, señor! Véalo usted tomando razón del corral de una casa, o de las existencias de una plaza de mercado, cuando se acaba la feria.

Sus pupilas ruedan sin cesar.

No hay nada. Ni un ratón muerto, ni una hoja untada de manteca, ni un hueso con una partícula de carne, ni cosa alguna comible que escape a su mirada penetrante y firme.

El Gallinazo baja a los corrales de las casas a cualquiera hora; y a la plaza siempre que no está llena de

gente.

Ni, allá, la cocinera, ni, aquí los transeúntes, le dan cuidado.

Entre quien entrare, pase quien pasare, él sigue revolviendo la basura con el pico, como una trapería la revuelve con su gancho, en busca de algún algo.

Nada lo distrae, pero él no se descuida. Todo lo ve y está viéndolo siempre.

Si una mulada, o una tropa, o un alcalde que anda con escolta publicando el bando, llega a pasar por su puesto, él se aparta brincando algunas varas; pero ni vuela ni se va.

No le mostréis, empero, un muchacho, porque lo veréis temblar. Ya no busca, ya no come. Su frente se cubre de sudor; por sus ojos pasan sombras, y el pobre no tiene más que un pensamiento: ¡vigilar, vigilar! para no ser sorprendido.

Es que sus padres le mostraron, y su instinto le denuncia, al muchacho como enemigo nato suyo.

El Gallinazo no vuela ahora por no perder las ventajas de su puesto estratégico; pero agacha la cabeza, suspende la respiración, apura la vista y afloja el ala.

Apenas el muchacho, que ha ido acercándose con gentil disimulo dando vueltas, cantando y haciendo que mira para otra parte y que ignora que tal Gallinazo existe, apenas el muchacho se inclina, so pretexto de coger un lápiz o de rascarse un tobillo, el Gallinazo aprovecha la ventaja de la posición y emprende vuelo. El sabe muy bien que su enemigo buscaba una piedra y que acaba de dar con ella.

Un muchacho de experiencia, o de esperanza, debe andar siempre con la piedra en el bolsillo.

Los Gallinazos, para buscar alimento, se juntan a veces en número de cuarenta o más, y parten.

Al principio avanzan en línea recta y a poca altura, recorriendo unas ocho cuerdas en varias direcciones.

Después comienzan a elevarse y a volver y revolver en círculos perfectos o en bellas espirales que trazan con lento, sereno y majestuoso vuelo.

Al verlos cruzarse tan pintoresca y animadamente llama la atención el notar que ninguno está viendo cómo debe volar: todos están mirando para abajo y registrando la tierra pulgada por pulgada.

Y siguen trazando círculos que se entrecortan como grandes mallas de una cota inmensa.

Y miran siempre a tierra. Y lo ven todo.

Hay un hombre, un buey, un marrano, un perro, un gato, dormido, no importa en dónde.

Ellos clavan la vista en él y siguen dando vueltas y avanzando.

Está ese hombre o ese animal vivo; pero ¿herido de muerte, o caído en un precipicio sin salida, o rota una o más piernas, o enfermo?

Los gallinazos siguen dando vueltas; pero no avanzan más.

Unos de entre ellos se destacan de la bandada, bajan a reconocer el estado patológico del paciente, y vuelven a dar su informe.

Si de él resulta que el mal no es de cuidado, la bandada prosigue; si resulta que es grave pero que da espera, la bandada se va y vuelve.

Y sigue apartándose y volviendo hasta que la comisión declara que ya la víctima está in articulo mortis.

Entonces los círculos se estrechan, los Gallinazos giran lentamente, absorben su atención en ese cuerpo.

Lo ven respirar, lo ven estremecer, conocen cuándo se queja, contemplan una a una sus congojas, cuentan sus paroxismos uno a uno, presencian la marcha de su agonía; pero no bajan.

Apenas, eso sí, apenas ha pasado el último estertor, apenas los músculos del moribundo se han contraído, con doloroso calambre, para estirarse bruscamente en convulsión espasmódica, cuando, con alas que silban como la tempestad en las jarcias temblorosas o como palanquetas que un cañón despide; y veloces más que el águila, los gallinazos se precipitan en línea recta.

Dirías que aquello es una lluvia de aerolitos.

Caen todos cerca del cadáver y comienzan por averiguar si el cuerpo está bien muerto.

Lo pellizcan, lo pican, lo chupan, le rascan las ventanas de la nariz, ponen el oído, atisban si respira.

Si el cuerpo no se mueve a pesar de esto, levantan, cuando pueden, uno de sus miembros o todo el cuerpo y lo dejan caer pesadamente.

Si la opinión se confirma, comienzan a obrar.

Pero antes de tocarlo en otra parte para romperlo, le sacan los ojos invariablemente.

Esta prudente costumbre tiene un origen y un motivo que he olvidado por ahora; pero que me parecían muy sólidos cuando me acordaba de ellos.

El célebre naturalista, Gregorio Gutiérrez G. a cuya amistad y galantería debo todas estas noticias, ha dado un paso en favor del Gallinazo.

En otra memoria científica que está elaborando para la "Escuela de Ciencias y Artes" ha consignado una observación que él deja plenamente demostrada.

En efecto: recoge, examina y compara minuciosamente cuanto dijeron sobre las trasmutaciones de los Granos Gerarde en 1632, Bonnet en 1764, Duhamel en 1768 y, en los últimos tiempos, Latapie, Bordeaux y el profundismo Raspail, pasa junto a todo eso las obras del doctor Anderson, dadas a luz no ha mucho tiempo y con ese vuelo instintivo del Genio, descubre un mundo de existencias nuevas, como Colón descubrió un Nuevo Mundo.

"Así, dice el autor, a quien citamos textualmente, así como sembrando trigo, (*triticum*, Linn) se cosechan, a veces en la espiga algunos granos de avena (*sativa*, Linn); así como en una mata de trigo hay a veces espigas de zizañas (*Lolium*, Linn); así como a veces se ha transformado el trigo en grama común (*Triticum repens*, Linn) o en grama de olor (*fleum pratense*, Linn); así como Arturo Hervey sembró arena y cogió cebada (*Hordeum vulgare*, Linn). Así también los animales pueden producir, y producen, especies nuevas que no son híbridas ni infecundas".

Y, prosiguiendo, Gutiérrez, demuestra con toda claridad y apoyado en datos, tomados de la antigüedad, que el Gallinazo es un verdadero cóndor transformado.

¡Gloria al Genio!

El Gallinazo y el hombre se parecen en todo: menos en una cosa.

El Gallinazo no trata nunca de escalar el puesto de la aristocracia. Hijo del cóndor, pariente consanguíneo del águila real, y del valiente milano, jamás les pide cosa alguna, ni los busca, ni los imita, ni los plagia.

¿Es orgulloso?

No lo sé.

Pero el hombre. . . ¡oh! el hombre, ¿quién es? ¿Qué pretende ser? El hombre es un negro con el pelo liso, con los labios delgados, con un ángulo facial de ochenta o más grados, y con la piel de color claro, casi blanca.

Y ¿qué es un negro?

Un negro es un orangután que tiene los brazos cortos, que no tiene el cuerpo cubierto de vello espeso, y que tiene un ángulo facial de 70°.

Y ¿qué es un orangután?

Un orangután es un mono que no tiene cola (el Chimpancé y otros) que anda en dos pies, y que tiene alta estatura y prodigioso instinto y un ángulo facial de 50 grados.

Y ¿qué es un mono?

Un mono es un orangután chico, un negrito con cola, un blanco con la piel peluda.

Y, sin embargo, el hombre se llama a sí mismo, criatura predilecta de Dios, hecha a imagen y semejanza de El.

¡Pero el hombre olvida que fue creado después de creado el Mono!

En otra cosa se parecen el Gallinazo y el hombre.

El Gallinazo nace blanco, como nace inocente y puro el corazón del hombre.

Al Gallinazo, lo ponen negro los días, como quitan los años al corazón del hombre la inocencia.

Blanca túnica de mi niñez que, a la luz del remordimiento, brilla como un recuerdo en mi memoria, ¿en dónde estás? ¿Quién te desgarró? ¿Quién te manchó? ¿Quién te arrancó de mí y arrojó al lado tus santísimos jirones? ¿Quién te cambió, a tí, tan limpia y pura, por la negra y asquerosa vestimenta de los vicios?

El Diablo, dicen.

¡Ignorantes!

Si el Diablo saliera del infierno, no sería Diablo.

Si pudiera estar en todas partes, sería Dios.

¡Ignorantes! ¡hipócritas! El Diablo que nos corrompe somos nosotros mismos.

Canaan, febrero de 1868

## Canto a Octubre

Alguna vez nos sentimos impotentes frente a la inmoralidad creciente de este nuestro país. Miramos al cielo y lo encontramos gris oscuro, miramos la tierra y comencé a parecerme estéril, y los verdes se amarilleaban lentamente, el árbol dejaba de ser árbol para ser ramazón melancólica de un pasado que había sido cuna de su estado. Los animales se nos mostraban famélicos, casi exóticos. Las flores de los jardines de mamás y hermanas tenían como amiga la agonía. Nunca se oyeron trinos más destemplados y los oídos jamás se habían cerrado al sonido ambiente que los desarrolló. Las aguas se fueron enmohecendo y nos fuimos alejando de su infrescura. Los hombres fuimos llegando uno tras otro. Las casas se llenaron de gente, gente, gente. Lo poco que quedaba de animales y plantas lo fuimos matando, secando, echando, violando, comerciando, no había espacio más que para el hombre, hombre-fuerza, hombre-subsistencia, hombre-trabajo, hombre-pesar, hombre-muerte. Habíamos aceptado entonces la muerte como el hábito. Ella habitaba en todo nuestro espacio.

La vida estaba inundada de muerte. Las montañas se tornaron rojizas y por árboles tuvieron los tornados polvorientos levantados por el aleteo de los vientos. Los carboneros de allende la quebrada perdieron su verde violáceo, el árbol de las mioncitas de la biblioteca se fue secando sin decir palabra, y los de las avenidas fueron cayendo al paso vehicular como los últimos testigos de un espacio que alguna vez podría haber sido más promisorio.

Nuestra impotencia era hasta hace poco nuestro hábito, nuestra muerte. Pero las angustias siempre tienen ventanas por donde se filtran las esperanzas. Los gérmenes de un nuevo sentir y pensar comenzaron a oponerse al hábito y la lucha por la vida volvió a renacer en estas tierras de los antiguos abuelos.

Unos corazones ansiosos surgieron por entre nuestros propios escombros. No han sembrado los

árboles, pero están regando la semilla para que florezcan llenos de savia. No han hecho nacer los gorriones pero están abriendo el espacio para que sus alas se desplieguen limpias y orgullosas, no han limpiado las aguas pero vienen echando el cloro en las almas de los pobladores para que todos asumamos la tarea, le han dicho no a la muerte y han construido los momentos para la expresión y la recreación, para la comunicación entre los habitantes. Le vienen dando un sentido a la lágrima y a la sonrisa, al canto, a los colores, al niño, al anciano, en últimas al hombre.

Todos aquellos que de manera directa o indirecta han hecho parte del trabajo intenso y arduo del Octubre Cultural Itagüí son sus hacedores. Son las chispas aún pequeñas de una nueva moral para la convivencia humana. Tendrán que ser la fuerza contra el despojo, la corrupción, la violación de los mínimos y máximos derechos del ser humano. Serán los constructores de las cunas de la libertad de nuestros niños y no los masacradores de su juego, de su recreación. Serán los que abran postillos de nuestras cerraduras para desenmarañar el nudo de nuestras relaciones familiares, serán los que construyan en cualquier lugar una nueva escuela, serán los que vuelvan a forjar en el anciano nuestro compañero de viaje, serán los que desde El Manzanillo, como El Gallinazo, planeen el vuelo sereno que les permita no sólo disfrutar de la naturaleza sino apropiársela para beneficio de toda la población.

Ese derecho a la expresión, a la recreación, es decir, a la vida, que ahora pone en práctica la población de Itagüí, es eso: UN DERECHO. Quien no lo promueva, quien lo obstaculice, quien difame, quien por arrogancia se margine, no está reconociendo tal derecho.

Este entonces es mi canto de amor al nuevo hombre, a su lucha por serlo, a su dedicación al bienestar de los demás pero donde está incluido el necesariamente.



Las labores educativas y recreativas del Octubre Cultural Itagüí resaltan en cualquiera de nuestros barrios.

Este Itagüí  
 donde el estar juntos  
 es distancia  
 donde Antioquia  
 se ha reunido  
 en el silencio.  
 Donde la intimidad  
 es canto-pausa  
 y la frialdad  
 es calor reservado hacia el mañana.  
 Donde el mundo  
 se dio cita  
 para entender su causa.  
 Ha gestado la flor simple esperanza  
 donde el humor  
 no es hoy,  
 mas será jugoso reír de madrugada.  
 Este Itagüí,  
 amor,  
 en trasnochadas  
 y en días sin tiempo  
 será lecho febril para los hijos.

Donde la madre vieja  
 parirá sus canciones  
 y el viejo narrará sus asoleadas.  
 Donde los niños  
 no los criaremos para nadie  
 sino para ellos mismos  
 para que agarren el mundo  
 y lo hagan a imagen y semejanza  
 de su propia imagen y semejanza.  
 Este Itagüí  
 entonces, hermano,  
 ha gestado la flor  
 simple esperanza  
 sin ropajes-color  
 sin petulancias  
 sin aspirar al procenio de la fama.  
 la sembró el joven  
 la regó la niña  
 la limpió el hombre  
 la acariciaremos todos.  
 De todos será mañana.

Alberto Cadavid M.



## ronda del agua

Se reúne un grupo de aproximadamente 15 niños, de los cuales dos harán las veces de las fuentes de agua, dos de las quebradas La Limona y La Manguala, y quedará un grupo de niños que entonarán la ronda.

Niños: Agua pura y fresca ¿dónde estás? (bis)

Agua: Yo estoy aquí junto a la gran cordillera, a mis hijas La Limona y La Manguala las he enviado allá, si no han llegado, algo les ha de pasar.

Niños: Limona, limonita. . . Manguala, manguanita. . . ¿dónde están?

Limona y Manguala: (en coro) Nuestro caudal en camino se extingue, nos falta la arboleda que nos proteja ya.

Niños: Limona, limonita. . . Manguala, manguanita, ¡las rescataremos ya! (avanzan los niños hacia las quebradas)

Limona y Manguala: Siendo así, vengan todos. . . ¡vengan ya!

Niños: Limona y Manguanita, ustedes vivirán, sembraremos árboles y vuestro cauce crecerá (los niños, cerca de las quebradas hacen el ademán de sembrar árboles).

Al finalizar el juego los niños y las quebradas, forman un grupo compacto y cantando y saltando entonan: laran, laran, laran, la la, laran, laran, la la laran, etc. (basado en parte de la ópera Carmen).

Fraternalmente:

Luz Elena de Baena  
 Luis E. Mora

# HISTORIA

## la presencia negra en el mundo colonial de la región antioqueña

Por: Victor Alvarez

Los Negros, "Lo Negro" y Antioquia.

La presencia de la población negra en Antioquia es tan antigua, tan amplia y tan significativa como la misma presencia de los pobladores blancos españoles en este territorio. En efecto, desde el momento de la conquista hasta hoy, la vida económica, social, política y cultural de la región antioqueña se halla cruzada de palmo a palmo por los negros y "lo negro".

Ayer como esclavos, libertos, mulatos y zambos, hoy como "pueblo bajo" o más bien, como masa trabajadora, el elemento negro se encuentra vivo y actuante en todos los órdenes de la vida regional. Su papel y su significado en las diversas épocas históricas se halla determinado por las condiciones del proceso productivo, por las relaciones de propiedad y de trabajo dominantes y, en general, por el lugar que ocupa en el conjunto de la vida económica y social de la provincia.

Desde el siglo XVI hasta hoy, esos "trabajadores anónimos" —que no lo son tanto— Dominga, Juana, María, esos Francisco, Mateo o Melchor han tenido en sus manos y sobre sus espaldas la labor de la mina, el cultivo de la caña y el plátano, las tareas domésticas, el transporte terrestre y la boga de los ríos, el trabajo de herrería, carpintería y tejeduría, la fabricación del azúcar, la obtención de la sal, la apertura de los caminos, el cuidado del ganado vacuno, de los caballos, mulas y cerdos y hasta la crianza, cuidado y compañía de los hijos e hijas de sus amos o patronos.

Con su trabajo los negros han desarrollado la producción: en la mina, la sembrera y el taller; han creado la riqueza que sus amos han acumulado

y se han apropiado. Esta es la razón por la cual la vida económica y social de Antioquia resultaría incomprendible sin ubicar la significación del elemento negro tanto en su constitución colonial como en el desarrollo posterior y en el propio presente.

Por diversos caminos y en diferentes momentos la historiografía se ha ocupado del fenómeno antioqueño para intentar explicaciones sobre la conducta, y el papel de los antioqueños, haciendo especial énfasis en lo que Octavio Arizmendi llama "el sentido igualitario de las relaciones sociales"<sup>(1)</sup> y sobre la esclavitud se ha dicho que:

*"se hombreadaban los patronos con sus esclavos, lo cual explica el porqué en Antioquia no se presentó jamás el problema de la esclavitud en forma agresiva y de protesta..."* (2)

Más recientemente Luis H. Fajardo ha señalado que:

*"El sentido de independencia fue natural en quien no había conocido las limitaciones impuestas a la voluntad individual por circunstancias de nacimiento. La tendencia al ahorro y al orden se derivó también de sentirse cada uno responsable de su propio futuro... En la sembrera, en la tienda y el taller el antioqueño aprendió a dar un alto valor moral al trabajo y a considerar inmorales la ociosidad, el despilfarro, la pompa, el sexo y el ceremonial".* (3)

Para dar un piso firme a tales afirmaciones sería

necesario que al debate sobre la discriminación de los antioqueños añadiéramos el problema de la esclavitud, que a la discusión sobre el origen judío, vasco o extremeño, introdujésemos la del origen angola, congo o arará y que a la lista de apellidos Echeverri, Montoya, Botero, Restrepo, Ospina o Posada, agregáramos Mandinga, Folupo, Bran, Mina, Viáfara o Zape.

Las contribuciones del africano a la formación de Antioquia no se hallan principalmente en lo que algunos de los sectores dominantes de nuestra sociedad llamarían refinadamente "Cultura", sino

en ese terreno vivo y multiforme de la cultura material y espiritual del pueblo antioqueño; no son los negros "hombres ilustres" sino "hombres trabajadores" y por tanto portadores y sostenedores de la vida total e íntegra de la sociedad regional. Al igual que los indígenas de la región, son ellos, dirigidos, dominados y explotados por un núcleo de propietarios españoles, quienes construyen la vida colonial y a quienes entonces, la historia debe dirigir su mirada para comprender el proceso real de Antioquia. Esta es la preocupación y la perspectiva que intenta desarrollar el presente trabajo.

### 1. POBLACION ESCLAVA Y MINERIA EN EL MUNDO COLONIAL ANTIOQUEÑO

A lo largo de varios siglos, de diversas regiones y bajo las más variadas condiciones sociales el africano pasa por diversas personificaciones sociales: esclavo bozal, criollo, ladino, ingenuo, mulato, zambo, negro, gente de color y moreno (1) estas diversas formas de ser designado no modifican el carácter fundamental del africano en la vida antioqueña cual es la de ser la fuerza de trabajo en que se apoya todo el proceso productivo.

Ya desde el año de 1513 es posible registrar la presencia de pobladores negros en la región. Alonso de Sandoval refiere el testimonio de Juan Ochoa de Salde quien a propósito del descubrimiento del Mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa, dice:

*"Subiendo por el río Darién y de la provincia de Urabá en primero de septiembre de 1513, llegando a Quereca, tierra de un indio llamado Tereca, halló que servían a este cacique, negros que fueron los primeros que los nuestros vieron en las Indias. Lo mismo dice Juan Botero... que solamente habitaban en un lugar llamado Quereca".* (2)

Esta temprana presencia de los africanos obedece posiblemente al hecho de que las empresas de descubrimiento y conquista incorporaban en sus filas grupos de esclavos negros al servicio de las huestes españolas. Posteriormente en 1537 cuando se produce la incursión del licenciado Juan de Vadillo en la región, después de atravesar la Serranía de Abibe.

*"Cuando la bajamos con el Licenciado Juan de Vadillo... Muchos negros se huyeron y otros se murieron"* (3)

Cinco años después, producida la conquista y fundación de Antioquia por la hueste de Jorge

Robledo, el cronista Cieza de León refiere:

*"En otro río (de Buriticá) vi yo a un negro del capitán Robledo de una bateada de tierra sacar dos granos de oro bien crecidos... cuando es verano sacan los indios y negros en las playas harta riqueza..."* (4)

El testimonio anterior señalaría claramente que, tanto la labor conquistadora, como el proceso de obtención de beneficios mediante la explotación de las riquezas existentes, vinculan desde el mismo inicio a los esclavos africanos y que ya, desde aquel momento se entendía que tal beneficio aumentaría en relación al aumento de la población negra; seguidamente señala el mismo cronista:

*"... y por tiempos sacarán mayor cantidad (de oro) porque habrá más negros..."* (5)

El negro aparece pues como el principal apoyo del grupo español tanto a propósito del descubrimiento y la conquista quizás sirviendo de carguero, de criado y de soldado y, por otra parte, como el puntal de apoyo para obtener las riquezas del suelo, esta vez como cateador, minero, lavador y carguero.

Para el año de 1580 y como resultado de la empresa de Gaspar de Rodas, empiezan a conocerse las noticias acerca del hallazgo de minerales en la zona de Zaragoza y a lo largo del Nechí. Tales noticias influyeron sobre los pobladores españoles a tal punto que:

*"por lo menos ocho cuadrillas de negros fueron traídas por los jefes españoles desde Veragua en el Istmo de Panamá".* (6)

Fray Pedro Simón, algunos años más tarde, refiriéndose a Zaragoza relata que:

*"Toda la labor de minas de esta ciudad ha sido con negros esclavos que luego fueron metiendo allí por irse luego, a los primeros pasos de su fundación, descubriendo grandísimas grosedades de oro, mayores que las que aún en sus principios tuvo Veragua pues llevados de esta fama y mayor codicia, muchos de los de Veragua trasladaron aquí sus cuadrillas de negros con haber de una a otra más de doscientas leguas como fueron los capitanes Juan Manuel, Alonso Ruíz, Diego Suárez, Manuel Juan Rubio, Fabián Ortíz, Luis Prieto, Alonso Pérez Ortíz, Francisco Gómez y otros. . ."* (7)

Por otra parte, y para el mismo momento (1582), en Buriticá, la relación de Fray Jerónimo de Escobar daba cuenta que:

*"Hay más de seiscientos esclavos, los cuales todos sacaban oro de un cerro famosísimo que llaman los indios Buriticá. . ."* (8)

Esta información difiere bastante de la producida por Francisco Guillén Chaparro quien habla de trescientos negros esclavos y mil quinientos indios de encomienda trabajando en Buriticá (9). No obstante para efectos de nuestro interés, lo cierto es que uno y otro testimonio tienen presente la relación minería-esclavitud, en términos de un crecimiento de la primera, vinculado al aumento cuantitativo de la población africana.

Así como en Zaragoza y Buriticá, también en Remedios, la presencia de colonizadores españoles se apoya en los esclavos para el descubrimiento y explotación de las riquezas de la zona. La entrada de Baltasar de Burgos y del Capitán Diego de Ospina llevó consigo número considerable de negros esclavos y ya para el año de 1594 se realizaba una división del trabajo con la población indígena allí sometida.

*"fueron comprando negros esclavos que subían en cuadrillas, mercaderes de la ciudad de Cartago y ocupando los indios sólo en las labranzas y cosechas de maíz. . ."* (10)

Para los vecinos españoles y para los observadores, era clara la relación entre la introducción de negros esclavos y la producción de riqueza. Por esta razón, la población africana aumentó de manera muy considerable pues su utilización producía pingües beneficios a los vecinos de la ciudad.

*"... llegó esto a tanto que en dos años vino a ser el pueblo más rico de su*

*tamaño que había en estas Indias pues en veinte españoles que constituían la nata del pueblo tenían ya más de dos mil negros esclavos que por lo menos que cada uno daba de jornal cada semana eran diez pesos de oro y muchos daban esta cantidad en un día . . . y tal día hubo que un sólo esclavo sacó quinientos pesos"* (11) *(El doble del valor promedio de un esclavo en aquella época).*

Hacia el año de 1600 la aparición de los ricos filones de Guamocó condujo a la fundación de San Francisco la Antigua del Guamocó por el Capitán Juan Pérez Garavito, quien junto con otros noventa y tres españoles figuraba registrando oro obtenido en la región mediante la utilización de cientos de esclavos africanos. Aunque no tenemos cifras que permitan apreciar el volumen de negros allí introducido, un indicador indirecto podría informarnos de la situación a través de los datos del oro obtenido. Para el período Abril de 1600 -Marzo de 1601 fundieron en Guamocó 94 mineros, doce de los cuales presentaron cantidades superiores a \$1.000 y, uno de ellos, el Capitán Francisco Pallares, fundió \$8.147 de buen oro. Para el año fiscal se fundieron \$50.257 (12).

Para el caso de Guamocó es preciso señalar que la única ocupación de los negros era la minería. Considerando que un esclavo produce entre \$30 y \$35 anuales, bastaría dividir el oro fundido por este rendimiento, lo cual nos daría una población esclava superior a los mil quinientos negros por pesos.

En términos generales, considerando los principales centros auríferos de la región (Buriticá, Zaragoza, Remedios y Guamocó), podríamos afirmar que hacia fines del siglo XVI había en Antioquia una población superior a los 5.000 esclavos negros, dominada y explotada por 300 ó 400 vecinos españoles a cuyo servicio trabajaban en la labor minera. Esta proporción, 12 a 15 esclavos por cada español, indicaría a todas luces que si pensamos en la vida económica y social de aquella época, el sólo factor cuantitativo nos daría buena cuenta de la significativa importancia del elemento negro.

El ritmo de penetración de los africanos en tierras de Antioquia corría parejo con la aparición de nuevas regiones mineras, el descubrimiento de yacimientos y, en consecuencia, la fase de descubrimiento de nuevas riquezas mineras en la región, que va desde 1580 hasta 1600, es así mismo la época de mayor integración de pobla-

dores negros en su función de trabajadores mineros. De la misma manera la disminución de beneficios en unas zonas se hallaba acompañada del desplazamiento de las cuadrillas hacia otras en donde sus propietarios esperaban continuar acumulando riquezas.

En los albores del siglo XVII continuaban apareciendo recursos minerales y con ellos se proseguía la introducción de esclavos. La población de San Jerónimo del Monte en 1608:

*"contenía 60 esclavos que lavaban oro y 100 más que cultivaban alimentos para los españoles y obreros de las minas"* (13)

El ritmo del trabajo minero diezaba notoriamente la población esclava pero ello, aunque disminuía parcialmente las ganancias de los propietarios mineros al aumentar los costos de abastecimiento, no constituía obstáculo insalvable a su actividad; nuevos contingentes de africanos eran introducidos desde Cartagena para sustituir a quienes desaparecían. La mortalidad y sus efectos eran neutralizados mediante la reposición de los negros esclavos. Colmenares ha señalado que:

*"La mortalidad de los esclavos en regiones como Zaragoza y Remedios, desprovistas casi por completo de una base de sustentación agrícola debió ser muy alta. Los esclavos nuevamente adquiridos se dedicaban a reemplazar a los que iban muriendo. . ."* (14)

Por otra parte, las enfermedades y, en particular, las epidemias, presentaban ruinosos efectos sobre los africanos. Simón señala que:

*"a pocos años. . . y saliendo de ella misma algunas enfermedades con que vino aquel número de esclavos a quedar en menos de 500. . ."* (15)

No obstante estas situaciones en el año de 1625 Zaragoza tenía entre 3.000 y 4.000 negros esclavos en cuadrillas. (16)

Así como el ascenso de la actividad minera significa la creciente introducción de población negra, la crisis que vive la minería en el segundo cuarto del siglo XVII se traduce en notable disminución de ésta. El ritmo de introducción descendió y los factores de mortalidad se mantienen. La crisis de abastecimientos que se presenta al promediar el siglo XVII tendrá asimismo graves efectos sobre los esclavos. Un visitador llegado a la provincia en el año de 1663 refería que como resultado de cuatro años de escasez muchos esclavos habían muerto de hambre (17).

Los pocos esclavos sobrevivientes eran trasladados a otras zonas y otras actividades (el caso de la ganadería en el Valle de Aburrá) y, en tales condiciones es posible registrar, como lo hace en 1675 el capitán Juan Bueso de Valdés, que en Antioquia sólo quedan 400 esclavos, 60 de los cuales se encontraban en Zaragoza (18) y que 10 años más tarde se afirma que en Zaragoza sólo quedan 4 vecinos y 30 negros esclavos en "miserable estado de pobreza" (19).

A no dudarlo, la cifra de 400 esclavos para toda la provincia es bastante exagerada y lo que habría para reconocer es que a través de estas expresiones se testimoniaban los efectos de la crisis. En efecto, para el año de 1669 un solo propietario, el Capitán Juan Gómez de Salazar, tenía en sus minas y haciendas 146 esclavos cuya mayor proporción -como lo señalaremos más adelante- seguía trabajando en las minas de Antioquia y el Valle de Aburrá. (20)

Por otra parte, la introducción de esclavos desde Cartagena se mantenía aunque sus proporciones eran muy inferiores a las de los inicios del siglo. El 16 de junio de 1664 el Capitán Martín de Sevilla Vélez, mercader residente en Medellín, solicitaba exención de impuestos para la venta de 30 esclavos que había traído recientemente de Cartagena (21). Para el año de 1683 se reanuda significativamente la comercialización de esclavos traídos desde Cartagena. En Medellín, Don Vicente de Salazar Beltrán, realiza la venta de muchos negros bozales (22). En 1685 Don Gaspar Carrillo de Esquivel trae 28 piezas, 8 de las cuales vienen dirigidas al Vicario Francisco José de la Serna y las restantes para vender en la provincia (23).

Nuevos centros mineros empiezan a aparecer por esta época, esta vez en la zona del oriente antioqueño, Guarne, Marinilla, Rionegro y Santa Rosa de Osos se fueron convirtiendo en los centros principales de la actividad minera y la fundición de oro en la provincia aumenta en el último cuarto del siglo XVII así:

Año	Pesos
1673	4.461
1674	4.053
1677	18.568
1679	30.276
1680	31.616
1681	42.479 (24)

Simultáneamente los vecinos de la región seguían introduciendo desde Cartagena nuevos grupos de bozales. El mayor registro de compra en el asiento de Cartagena para 1699 es el de Pedro Mos-

coso quien el 11 de marzo compraba un lote de esclavos (25) que después, en septiembre, se hallaba vendiendo en Medellín y otras localidades antioqueñas (26).

El crecimiento de esta década aunque no tiene su principal apoyo en la importación de esclavos sí lleva consigo el traslado de núcleos importantes de población negra para desarrollar tal labor. Cuando, durante el siglo XVIII, se presente la gran explotación de esta zona (27) será posible registrar así mismo una notoria afluencia de esclavos hacia ella como ocurre entre 1759 y 1808. En 1759 el gobernador Chaves informaba al Virrey que el número de negros en la provincia no alcanzaba 900 (28). Veinte años más tarde, en 1776, Marinilla registraba la presencia de 335 esclavos y 3.235 negros libres (más de la mitad de la población de la localidad) (29). El informe de Silvestre menciona, así mismo, la presencia de esclavos tanto en Rionegro como en Marinilla en el mismo momento (30) y en el censo de 1808 se contarán en ella 2.480 esclavos (31). Todo esto sin contar la gran cantidad de libertos, mulatos y zambos que como trabajadores libres se dedican a la tarea minera.

Para el año de 1776 los esclavos de la región antioqueña sumaban 8.791 según el informe de Silvestre y, a pesar del crecido número de manumisiones, para 1808 esta cifra había aumentado a 10.045 repartidos así:

Santafé	4.401
Medellín	2.849
Rionegro	2.056
Marinilla	424
Zaragoza	315 (32)

En este período, es posible registrar también la presencia de los esclavos negros acompañando la labor de colonización que se inicia. En el registro de población de Abejorral, jurisdicción de Rionegro, hecho para 1808 hallamos que 17 familias tenían un número significativo de esclavos. Destacamos los casos de José A. Villegas que poseía 26 esclavos, Cosme González y José Escalante cada uno de ellos con 20 esclavos y Francisco Palacio

## 2. LA POBLACION NEGRA LIBRE

Estudiar el fenómeno de la población negra libre resulta sin duda de una mayor dificultad en razón del mínimo número de testimonios que la documentación presenta. Frente al esclavo es posi-

quien conservaba 18 (33). Situaciones de la misma índole se presentan en Amagá, Titiribí y Sonsón.

En el censo de la Provincia de Antioquia de 1835 se registra la presencia de 3.455 esclavos y finalmente, en el momento de producirse el decreto de abolición de la esclavitud el 21 de mayo de 1851 Antioquia contenía más del 10% de la población esclava del país. Sobre 16.468 esclavos de la Nueva Granada (34) a Antioquia correspondían 1823 esclavos repartidos así por entonces:

Medellín	693
Antioquia	302
Santa Rosa	266
Rionegro	246
Nordeste	161
Salamina	101
Marinilla	54 (35)

Hemos querido señalar paso a paso, de qué manera, en este caso, los indicadores cuantitativos dan clara idea del significado que la población esclava tiene en relación a la vida económica y especialmente en la configuración de la vida minera del mundo colonial.

Uno a uno, los diversos momentos de la minería antioqueña lo son también de la esclavitud negra en esta región.

Desde la conquista realizada por los españoles en los inicios del siglo XVI hasta la colonización realizada por los antioqueños a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, pasando por la minería de los siglos XVII y XVIII, los negros esclavos están allí sosteniendo, como grupo mayoritario de trabajadores, el desarrollo de la vida económica regional y permitiendo así que con su trabajo se levante y construya la economía y en una palabra la sociedad antioqueña. Permitiendo con su esfuerzo y su sangre que se conforme una estructura de propiedad en manos de sus manos y que otros, los propietarios mineros, los comerciantes locales, los comerciantes cartageneros y peninsulares amasen fortunas en base a la labor por ellos desarrollada.

ble hallar numerosas referencias de su relación con la vida económica, con los vecinos, su importación, las operaciones de compra-venta, hipoteca o censo,

los testamentos de sus amos, etc.; esto no ocurre con los "libres" pues su propia situación social y económica en el mundo colonial como trabajadores, dependientes asalariados o serviles o, como parece ocurrir en Antioquia, su condición de trabajadores independientes no propietarios, conlleva el que aparezcan en lugar secundario en los registros oficiales de la vida económica sobre compras, impuestos, pleitos y manejo gubernamental y que, por tanto, sean escasas e imprecisas las referencias documentales a su vida y a su actividad. Análogo fenómeno ocurre en las diversas formas de permanencia de la negritud; zambos, mulatos o cuarterones. De ellos, tanto como de los libertos, no existen mayores testimonios por el mismo carácter marginal de su relación con la propiedad, el aparato fiscal y el Estado.

Con razón ha señalado Bowser que:

*"El africano esclavo es a la vez más dramático y más fácil estudiar que su hermano libre y con frecuencia mestizo. . . El negro libre. . . con frecuencia en la base de la escala social y económica, solo en forma intermitente atraía la atención del gobierno, las narraciones de viajeros a menudo apenas lo mencionaban en los términos más generales y raramente participaba en el tipo de actividades que generaban los registros oficiales. . ."* (1)

A pesar de las dificultades mencionadas, se hace indispensable el análisis de la población africana libre cuya aparición se halla vinculada a tres factores fundamentales: a) La resistencia a la esclavitud y las rebeliones de esclavos con el consecuente proceso de cimarronismo y aparición de palenques; b) el proceso de aparición de "libertos", "horros" o "manumisos", que se inicia para Antioquia desde la primera mitad del siglo XVII y c) las diversas formas de mestizaje a través de las cuales permanece la africanidad; mulatos, zambos y cuarterones aparecen cada vez con una mayor significación conformando así la Antioquia colonial (2). Ocupémonos aunque sea de manera ligera y esquemática de cada uno de estos aspectos:

### a) La resistencia a la esclavitud o las rebeliones negras

Las primeras noticias de rebeliones de esclavos dentro del territorio antioqueño se hallan vinculadas a los inicios de la creciente introducción de negros para el servicio de la minería. En efecto, ya desde 1576 en Buriticá se presentaba la huida masiva de esclavos en ésta y otras zonas de la

región afluyendo hacia el Chocó en donde apenas comenzaba el trabajo minero o hacia las selvas y los bosques.

*"En el último cuarto del siglo XVI, pequeños grupos de esclavos se escaparon de las minas de las tierras bajas, antioqueñas y se establecieron en lugares fortificados (palenques) en las selvas cenagosas entre los ríos Cauca y Nechí. Algunos de estos sitios tenían más de cien negros"* (3)

Para el año de 1598 en la zona de Zaragoza y sus alrededores se presentó una nueva rebelión cuyas dimensiones obligaron a los españoles a organizar una campaña militar para arrojar a los negros de sus aldeas fortificadas y que solo pudo dominarse hasta el año siguiente (4).

Con estas rebeliones el rendimiento de la minería se veía afectado y por ello los propietarios esclavistas no sólo colaboraban personal y financieramente para reprimir los levantamientos, sino que las autoridades españolas y el propio estado, desarrollaban actividades dirigidas a castigar cada vez más violenta y ejemplarmente este tipo de acciones que tendían a la obtención de la libertad por parte de los africanos (5).

En el año de 1610 un nuevo levantamiento negro se produce en Antioquia, esta vez en lugares tan distantes y con tanta beligerancia que afecta la propia estabilidad económica de la región. Un informe del gobernador Bartolomé de Alarcón manifestaba que

*"... los negros recorrían el triángulo formado por los centros mineros de Zaragoza, Cáceres y San Jerónimo del Monte, infestando las minas y las poblaciones. A comienzos del año los negros habían asaltado las minas de Diego Rodríguez, vecino de Cáceres y se habían llevado otros siete esclavos. Enseguida fueron a Zaragoza y asaltaron tres rancherías y una estancia. . ."* (6)

Nuevamente en 1620 la región de Zaragoza registra un levantamiento de africanos que huyen y resisten así la explotación de sus amos. En estas condiciones podemos decir que la época del auge de la minería antioqueña (1580-1640) lo es también de la búsqueda negra por la conquista de su libertad, por oponerse a la esclavitud y por ello, que es así mismo el momento en el cual se inicia la aparición de grupos libres de africanos en esta región. Este es el resultado inmediato de las rebeliones de 1576, 1598, 1610 y 1620 entre las que

conocemos. Así se genera la presencia creciente de pobladores negros libres que, al margen de la actividad española, desarrollan su propia vida en el territorio antioqueño.

Al parecer, con la crisis de la minería y de la importación de negros esclavos el fenómeno de las rebeliones pierde significación dando paso a otros caminos de libertad como las manumisiones que se registran documentalmente desde 1631.

Al renovarse la importación de esclavos y presentarse un nuevo empuje de la vida minera en los inicios del siglo XVIII, volveremos a registrar rebeliones de esclavos. En 1706 los negros de Marinilla, Rionegro y Girardota se levantaron contra sus amos (7) y en 1709 José de Mendoza, vecino de Medellín, denunciaba que viniendo a Cartagena con un cargamento de 33 esclavos "la mayor porción de negros se me huieron" (8).

El 10 de noviembre de 1744 el procurador de la Real Audiencia solicitaba amparo para Ignacio de Sandoval.

*"de cuya hacienda cacahules de Remedios se habían huido los esclavos después de sublevarse y dar arcabuzazos al mayordomo..."* (9).

Nuevamente en 1777 se producía un levantamiento de cuadrillas esclavas en San Jacinto, Guarne, Envigado, Itagüí y Rionegro que llamaba la atención de los vecinos y las autoridades españolas.

Durante esta segunda mitad del siglo XVIII los conflictos con la población negra fueron de tal magnitud que,

*"... Adquirieron muchas veces las características de una guerra civil. Sobre todo en los años comprendidos entre 1750 y 1790 fue tal, que se tiene la impresión de que pudo existir un acuerdo entre los diferentes núcleos esclavos para llevar a cabo una rebelión general"* (10).

El registro de estos levantamientos y rebeliones negras da pues cuenta de qué manera el cimarronismo y la aparición de palenques va configurando núcleos cada vez más importantes de población africana libre cuya cantidad es difícilmente precisable pero que constituye sin duda la base formativa de diversas zonas en su poblamiento y su actividad económica.

#### b) "Libertos, horros y manumisos"

Las razones que determinan el proceso de manumisión y/o liberación de negros esclavos son

muy variadas y, en no pocas ocasiones, de difícil precisión. En términos generales, podría afirmarse que la manumisión o la liberación del esclavo obedece a los intereses del propietario esclavista en la perspectiva de recuperar el dinero invertido en la adquisición de los africanos y de eliminar los gastos de sostenimiento que demanda el esclavo viejo o imposibilitado para trabajar. Ocasionalmente se registra la presencia de lazos afectivos entre amos y esclavos sugiriendo algunas veces la existencia de hijos o amadas entre los negros como producto de su relación con los españoles.

Otras veces, es la gratitud de los amos hacia sus servidores la que los conduce a conceder graciosamente la libertad del africano. También se hallan razones de orden político como es la participación de los negros en la defensa militar frente al extranjero y los mismos conflictos políticos internos.

En primer lugar, respecto de los intereses económicos de los amos, podemos señalar que éste constituye el camino más frecuente de liberación del esclavo. El acervo documental de los archivos notariales de Santa Fé de Antioquia y Medellín contiene reiterados testimonios (cartas de libertad) de tal proceso. Desde aproximadamente 1630, pero con mayor énfasis para el período 1650-1676 hay una serie amplia de casos; un ejemplo de ellos es el de Juana Pérez, quien en su testamento otorga libertad a su esclava Juana con condición de servirla hasta su muerte y, además, de pagar \$150 de los cuales deberá cubrir los gastos del entierro de su ama y, para el resto, se le concede un período de gracia de tres años (11).

Durante el último cuarto del siglo XVII el fenómeno se hace notorio en Medellín (la villa es fundada en 1675) en, por lo menos, veinte casos. Por tratarse de los inicios de la ciudad y del número relativamente reducido de esclavos en esta localidad en aquel momento, el asunto resultaría de difícil comprensión si no mediara la defensa del patrimonio de los propietarios. Algunos de estos casos expresan nítidamente la situación aludida. En octubre de 1682 el Capitán Juan Jaramillo de Andrade, vecino de Medellín,

*"otorga a su esclava Sabina de Guatarría, mulata de 26 años, soltera, criada y nacida en su casa, carta de libertad por el precio de \$200 en que tienen convenido y que ella le ha pagado"* (12).

En el mismo momento, Elvira de Mendoza,

vecina de Medellín y viuda del regidor Luis de Olarte otorga el 3 de octubre, carta de libertad a su esclavo Mateo Martín, "criollo, nacido y criado en su casa, de 40 años de edad" por precio de \$250 "en que se concertó con él y que éste le ha pagado" (13).

Seis meses después, la misma propietaria otorgaba libertad a una esclava suya de nombre Juana y de 10 años de edad, hija de Margarita, negra libre que fue esclava de la misma señora a quien había comprado con anterioridad su libertad. El valor de la libertad es de \$150 que Margarita paga por su hija y que ha entregado a la mencionada Elvira de Mendoza. (14)

Pareciera que nos hallamos en el caso de Elvira de Mendoza en un típico fenómeno de necesidad de dinero que la conduce ahora, no a vender el esclavo a otro propietario, sino a vender la libertad del propio esclavo a éste, a cambio de su valor. En seis meses por lo menos tres de sus esclavos adquirieron la libertad por este medio.

Al parecer, pues, son las necesidades de dinero y/o la imposibilidad de utilizar adecuadamente la fuerza de trabajo esclava para lograr beneficios, las que conducen a que, para defender sus intereses económicos, los amos resuelvan otorgar a sus esclavos este tipo de libertad; más aún, si tenemos en consideración el hecho de que, la mayoría de las veces, el esclavo sigue trabajando, ahora en su condición de "libre" y asalariado al servicio de su antiguo amo.

Para el siglo XVIII el fenómeno aludido se hace mucho más frecuente. Es posible que ello esté relacionado con el proceso de resistencia y de rebeliones antes mencionado. En el caso de Medellín, el único que hasta el momento hemos estudiado de manera sistemática, entre 1701 y 1720 se hallan múltiples ejemplos de este tipo de negociación.

Como es obvio, el hecho de pagar por su libertad, representaba para el esclavo máximos esfuerzos tales como trabajo en los días festivos, labores extraordinarias por fuera del servicio a los amos, obtención del permiso correspondiente por parte del propietario y ocultamiento y formas fraudulentas; esto era agravado por otras dificultades de diferente índole. En muchas ocasiones, habiendo abonado parte del pago o su totalidad, el esclavo encontraba en el amo la intención de hurtar el dinero pagado o la de ocultar el convenio, generalmente verbal, a que habían llegado. Varios y largos pleitos se presentaron por estas razones. Tal es el caso de Hilario Gómez, hijo de Mateo Gómez, negro liberto, quien en septiembre de 1717 recla-

maba ante la justicia.

*"... en la esfera que tengo de pobre esclavo, parezco y digo que el dicho... mostrándome mucho amor me ofreció diferentes veces ayudarme para que solicitase libertad de mi esclavitud y que para esto yo de mi parte, de mi trabajo le fuese dando lo que hallase para con su trato irlo adelantando... se le entregaron \$10 de oro fino y yo le entregué su marrano gordo que su menor precio era el de \$12 y así mismo le entregué 15 fanegadas de maíz diferentes ocasiones..."* (15)

La solicitud del esclavo demuestra que se le quiere despojar de estos bienes, sin que ellos sirvan para el propósito de obtener su libertad.

Otro camino visible en el proceso del cual nos ocupamos hace referencia a la libertad otorgada a los esclavos ya viejos con la cual sus amos buscaban evitar los costos de sostenimiento a que la ley y el "sentimiento cristiano" los obligaban. El ocaso de la vida del esclavo era sin duda, una época de muy bajos o nulos rendimientos para el amo. Agobiados por las enfermedades, las mutilaciones y los achaques propios de su edad, los esclavos aparecían como una carga y motivo de gastos "inoficiosos" de sus amos.

Algunos casos muestran explícitamente la situación.

En Santa Fé de Antioquia, el 12 de julio de 1650 Martín Delgado Jurado y su mujer Juana Lobato, otorgaban carta de libertad a Luisa Pulgarín y manifestaban que ello se hacía atendiendo a los servicios que esta última les había prestado durante muchos años (16). Más expresivo que el anterior, es el caso de los hermanos Juan, Nicolás y Francisco de Monsalve, vecinos de Medellín, quienes el 28 de junio de 1712 otorgaban libertad a Dionisia, esclava que habían heredado hacia varios años de su madre Elvira de Hoyos, y manifestaban que lo hacían por

*"los buenos servicios y cuidado y voluntad con que los había servido a ellos y a sus padres"* (17)

El tercer camino que conducía a la manumisión era la posible existencia de lazos afectivos entre algunos amos y sus respectivos esclavos. Son frecuentes los casos en los cuales de manera más o menos clara se evidencia de hijos de españoles con

sus esclavas a quienes, llevados posiblemente por lazos afectivos otorgaban libertad sus propios padres, tíos o abuelos.

En 1642 Martín Delgado Jurado expresaba dar libertad a un esclavo de nombre Francisco José, hijo de su esclava María, mulata, de tres años porque le tenía "mucho amor y buena voluntad" (18). En 1643 el capitán y sargento mayor Fernando de Ocio y Salazar y su mujer María Centeno daban libertad a Gabriela, hija de su esclava María "porque es público y notorio, es hija de un hombre honrado" (19). En el mismo momento -1643- el alférez Alonso de Guetaría daba carta de "horro" a un niño en los siguientes términos:

*"... tengo por mi esclava a Manuela, mulata la cual me ha servido con mucha fidelidad y está parida de una criatura llamado Baltazar y es de edad de año y medio poco más o menos... otorgo que doy libertad al dicho Baltazar de la sujeción y cautiverio..."* (20)

Se libraba así a los niños pero se mantenía la condición de esclavitud para la madre.

Un caso que sugeriría diversas posibilidades de interpretación y que preferimos señalar en el marco de lazos afectivos es el de Esteban Costoliñán, mercader residente en Medellín quien el 16 de diciembre de 1705 otorgaba carta de libertad a su esclava Paula, mulata, de 21 años que había comprado de Juan Vásquez porque "me ha servido y sirve con buena voluntad" y expresamente manifestaba que si él falleciere o se marchare a otra región la mencionada debería ser tenida por libre (21).

Algunas coyunturas políticas locales presentaban condiciones particularmente favorables a la emancipación de los esclavos. Por ejemplo para el año de 1709 el esclavo Felipe Delgado alegaba su libertad, la de su mujer y el hijo de éstos:

*"en virtud del privilegio que hubo en la ciudad de Cartagena pues habiendo puéstose a la vista la escuadra francesa que ganó aquella plaza el año pasado de 697 y con urgencia de las armas contrarias, se promulgó bando al son de caja de guerra del gobernador del presidio ofreciendo la libertad de sus personas a todos los esclavos que tomasen las armas en contraposición del enemigo y hallándome en la ocasión dentro de la plaza tomé las armas*

*ocupando el puesto que se me mandó... y habiéndose concluido la toma y saco de la ciudad quedé en compañía de dicho mi amo (con quien había ido a Cartagena) reputándome por libre y por el amor y buena voluntad que le tenía vine en su compañía y lo he estado en ella en el discurso de su gobierno..."* (22)

Diez largos años duró el alegato hasta conseguir de las autoridades la declaración de libertad para Felipe y su familia.

Hacia el año de 1700 se pueden percibir varios ejemplos de la manera como cuando un propietario de esclavos se encontraba en peligro de que sus bienes fuesen embargados, apelaba al expediente de oponerse al embargo alegando que los esclavos que lo servían eran libres pues él les había otorgado la libertad. Apoyándose en esta situación, algún tiempo después los esclavos involucrados en el asunto alegaban judicialmente el derecho de ser libres aportando como prueba la propia declaración del amo respectivo. Huelga decir que no era fácil obtener así su libertad pero que, en algunos casos ello logró materializarse y que, de todas maneras, se evidencia aquí el ansia de conseguir la libertad y los caminos de los cuales se vale el africano para su propósito. Frente a esta situación, los propietarios esclavistas se oponían y por ejemplo, uno de ellos manifestaba sobre la demanda que presentaba el 8 de febrero de 1721 una esclava suya:

*"debió ser despreciada y no admitida por el perjuicio que padecen los dueños de esclavos en los antojos imaginarios de los esclavos, fundados en sus dichos con el fomento que para ello tienen..."* (23)

Es bien conocido el caso de las contradicciones que se presentaron en el momento de la independencia cuando las huestes realistas lograron incorporar numerosos contingentes de negros a quienes Monteverde, Morillo o Sámano ofrecían libertad y el análisis de Bolívar en el sentido de presentar la misma táctica a partir de 1815 para evitar la desbandada de las cuadrillas de esclavos y su vinculación a los ejércitos realistas y por otra parte la presencia de los intereses ingleses y de algunos intereses locales que condujeron a que desde 1821 se intentara legislar sobre la libertad de los negros manteniendo a salvo los intereses de

los propietarios esclavistas (24).

La resistencia de los esclavos, el interés económico de los amos, los lazos afectivos existentes entre sí y cierto tipo de situaciones sociales y políticas se combinaban de esta manera para ir configurando un sector de población negra libre cada vez mayor. Este proceso adquiere sus mayores proporciones durante la segunda mitad del siglo XVIII cuando el negro libre es ya una categoría reconocida en los documentos oficiales y particularmente, en los censos de población.

Las manumisiones de Javiera Londoño, Lorenzo de Agudelo y del presbítero José Ramón de Posada para sus cuadrillas de esclavos, no son el inicio sino la culminación de un proceso gestado y desarrollado desde el siglo XVI en el cual el factor determinante no es, como se ha querido señalar, la voluntad generosa de los amos, sino las múltiples contradicciones que genera la relación esclavista en el marco de las condiciones económicas y sociales en las cuales se halla inscrita. La historia de la aparición de negros libres y de la manumisión no sería entonces la de las voluntades individuales de los amos o de sus personeros, sino la historia de la lucha constante del esclavo por la conquista de su libertad y las acciones de los propietarios encaminadas a la defensa de sus intereses económicos, sociales y políticos.

Al carecer de la propiedad sobre los medios de producción, el negro libre continúa dependiendo de los propietarios y ahora, en la condición de agregado, concierto, aparcerero o mazamorrero sigue siendo objeto del proceso de explotación de los propietarios terratenientes, mineros o comerciantes. No estamos en presencia pues del fin de la explotación, ni de un notorio mejoramiento en las condiciones de vida del africano, sino de un cambio cualitativo de las mismas relaciones de explotación, ahora bajo la forma de patrón-trabajador o hacendado-peón. Tal la situación de quien ha conseguido su libertad. El libre se halla entonces obligado a permanecer al servicio de su antiguo amo por las condiciones propias de la estructura de propiedad. Esto y no otra cosa es lo que habría que entender, cuando a propósito de la manumisión del sacerdote José Ramón de Posada de sus 83 esclavos hay quien nos dice que:

*"ninguno quiso abandonarlo y todos siguieron viviendo con su amigo"* (25)

Los eufemismos con que intentáramos presentar este fenómeno no podrían ocultar la nitidez que tales realidades presentan a nuestra mirada.

### c) El mestizaje y la africanidad libre

Aunque la documentación colonial registra ocasionalmente casos aislados de mulatos, zambos y cuarterones, sólo hasta la segunda mitad del siglo XVIII existen registros más o menos claros de la presencia cuantitativa y cualitativa de esta "africanidad libre".

El informe de Francisco Silvestre para el año 1776 señala en algunos lugares de la región la preeminencia cuantitativa de estos pobladores. En Arma, se habla de 3 ó 4 blancos "porque lo demás es gente de color", en Remedios, se afirma la existencia de 4.000 a 6.000 "almas de comunión de las cuales no más de 20 son blancos porque lo demás es gente de color", algo similar ocurre en Cáceres y Zaragoza. Para esta última, el informe combina un indicador cuantitativo con alguna preferencia cualitativa. Para una población total de cerca de 2.000 habitantes, se indica que solamente hay 8 ó 10 vecinos blancos y que:

*"lo demás, negros, zambos y otras mezclas y de las más pervertidas por componerse de forajidos y viciosos"* (26)

El censo de 1776 registraba para Marinilla y su jurisdicción un total de 3.235 "libres", aproximadamente el 50% del total de pobladores del lugar (27). En 1777 el conjunto de zambos, mulatos y "etíopes libres" era el 56% en la Villa de San Andrés (28). Lo propio ocurría con Santa Rosa y Medellín. Este último, el mayor centro de población de la provincia albergaba entre sus habitantes un 55% de negros libres o mulatos y zambos (29). La documentación existente comprueba el mismo fenómeno para el partido de Río Arriba de Cauca que tenía en 1779 37 blancos, 183 mestizos y 845 mulatos y libres; el partido de Obregón, en el cual sobre un total de 1069 habitantes, 865 eran mulatos y 70 esclavos (30).

Finalmente, en el censo de 1806 hecho para Antioquia, se discriminaba la población así:

Blancos	348	5.80%
Mulatos	3.226	54.0%
Mestizos	1.355	22.80%
Esclavos	1.016	17.10% (31)

Los indicadores cuantitativos antes expuestos señalan claramente que los africanos libres y sus formas de permanencia a través del mestizaje constituyen el sector básico de la población antioqueña a fines del siglo XVIII e inicios del XIX. Mulatos y esclavos sin contar las otras formas de mestizaje

representan aproximadamente el 70% de la población y ello significa que sin el estudio de su papel en la vida económica, social, política y cultural de la región estaríamos dejando de lado el elemento constitutivo fundamental de la población antioqueña.

Si hasta ahora hemos asociado antioqueño a blanco, es hora de reconocer la realidad histórica y entonces, de pensar que el antioqueño es también y principalmente negro. Uno y otro conduci-

rán a lograr, junto con el análisis indispensable del elemento indígena una objetiva visión del pasado regional.

Sobra señalar el carácter parcial y limitado de una ponencia como la presente. Los mayores aspectos resultado de nuestro trabajo (cuadrillas, el negro como fuerza de trabajo, sus formas de organización, rentabilidad, sus expresiones políticas y culturales, su distribución, etc., esperamos difundirlos próximamente.

## NOTAS

### Introducción

- (1) Arismendi Posada, Octavio. En el prólogo al libro de Fajardo, Luis H. *La moralidad protestante de los antioqueños*. Cali, s.f. p. 10.
- (2) Robledo, Emilio. *La raza antioqueña*. Medellín. Universidad Pontificia Bolivariana. 1963. p. 27.
- (3) Fajardo, Luis H. op. cit. p. 67.

### Parte I

- (1) Janni, Octavio. "Organización social y alienación". En: *Africa en América Latina*. México. Siglo XXI, 1977. p. 53.
- (2) Sandoval, Alonso. *De instauranda aetiopum salute. El mundo de la esclavitud negra en América*. Bogotá, 1856. p. 11.
- (3) Cieza de León, Pedro. *La erónica del Perú*. Ediciones de la Revista Ximénex de Quesada. Bogotá, 1971. Cap. 10, p. 63.
- (4) Ibid. Cap. XIV, p. 74.
- (5) Ibid. Cap. XIV, p. 74.
- (6) Parsons, James. *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Academia Colombiana de Historia. Medellín, 1950. p. 45.
- (7) Simón, Fray Pedro. *Noticias históricas de la conquista de tierra firme en las Indias Occidentales*. Bogotá, Biblioteca de Autores Colombianos, 1953. Vol. VII, pp. 217-218.
- (8) Friede, Juan. *Fuentes documentales para la historia del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá, Banco Popular, 1976. Vol. VIII, p. 116.
- (9) Guillén Chaparro, Francisco. *Memoria de los pueblos de la Gobernación de Popayán*. Manizales, Archivo Historial, Mayo de 1919. p. 451.
- (10) Simón, F. Pedro. Op. cit. Vol. IV, p. 210.
- (11) Ibid. Vol. IV, p. 212.
- (12) Archivo Histórico de Antioquia (AHA). *Guamocó*. Vol. 63. Doc. 1656. Libro de Fundación de Oro 1600-1601.
- (13) AGI, Santa Fé 51, f. 2r. (1608). Citado en: West, Robert. *La minería de aluvión en Colombia durante el período colonial*. Bogotá, Universidad Nacional, 1972. p. 34.
- (14) Colmenares, Germán. *Historia Económica y Social de Colombia, 1537-1717*. Cali, Universidad del Valle, 1973. p. 207.
- (15) Simón, F. Pedro. Op. cit. Vol. IV, pp. 212-213.
- (16) Parsons, James. Op. cit. p. 46.
- (17) Ibid. p. 53.
- (18) Colmenares, Germán. Op. cit. p. 213.
- (19) West, Robert. Op. cit. p. 39.
- (20) AHA, *Mortuorias*. Vol. 224. Doc. 5214.
- (21) AHA, *Esclavos*. Vol. 28. Doc. 884. f. 1r. y 1v.
- (22) AHA, *Notarial*. 1683. 4r.-8v.
- (23) AHA, *Esclavos*. Vol. 28. Doc. 898. Leg. 14.

- (24) Twinam, Ann. *Miners, merchants and farmers: The roots of entrepreneurship in Antioquia*. Yale University. 1976. p. 47.
- (25) Palacios, Jorge. *La trata de negros por Cartagena de Indias*. Tunja, 1973. p. 90.
- (26) AHA, *Notarial*. 1699. f. 46r-52v.
- (27) West, Robert. Op. cit. p. 41.
- (28) Restrepo, Vicente. *Estudio sobre las minas de oro y plata de Colombia*. Bogotá, 1888. p. 37.
- (29) AHA, *Censos y Estadísticas*. Vol. 335.
- (30) Silvestre, Francisco. *Descripción del Reyno de Santafé de Bogotá*. BPC. Bogotá, 1950. pp. 185 y 186.
- (31) *Anuario Estadístico de Medellín*. 1888. pp. 110-115 citado en Parsons, J. Op. cit. pp. 55.
- (32) Ibid. p. 55.
- (33) AHA, *Censos y Estadística*. Vol. 333. Doc. 6332.
- (34) Jaramillo U., Jaime. *Ensayos sobre historia Social Colombiana*. Bogotá, 1968. p. 242.
- (35) AHA, *Censos*. Censo de 1851, Vols. 2698-2702. Este censo se halla discriminado por individuos y lugares para cada cantón.

### Parte II

- (1) Bowser, F. *El esclavo africano en el Perú colonial. 1524-1650*. Siglo XXI, México, 1977. p. 334.
- (2) West, R. Op. cit. p. 88.
- (3) Restrepo Tirado, E. *Archivo de Indias*. Boletín de Historia y Antigüedades. Vol. XV, p. 584.
- (4) Parsons, James. Op. cit. p. 52.
- (5) Jaramillo U., Jaime. Op. cit. (El negro ante la legislación colonial).
- (6) Colmenares, G. Op. cit. p. 207.
- (7) Posada, Eduardo. *La esclavitud en Colombia*. p. 258, citado en Parsons, James. Op. cit. p. 52.
- (8) AHA, *Esclavos*. Vol. 28, Doc. 911, fol. 7v.
- (9) Jaramillo U., J. Op. cit. pp. 65-66.
- (10) Ibid. pp. 59-60.
- (11) *Archivo Notarial de Santa Fé de Antioquia*. (En adelante ANA). 1650. fol. 60r.
- (12) AHA, *Notarial*. 1682. 37r.
- (13) Ibid. fol. 33r.
- (14) AHA, *Notarial* 1683. fol. 16v.
- (15) AHA, *Mortuorias*. Vol. 225. Doc. 5233, fol. 24r y v.
- (16) ANA. 1650. 89r.
- (17) AHA, *Notarial*. 1712. fol. 30r.
- (18) ANA. 1642. 2v.
- (19) ANA. 1642. 36v.
- (20) ANA. 1643. 37r y v.
- (21) AHA, *Notarial* 1705. 48v.
- (22) AHA, *Esclavos*. Vol. 28. Doc. 909. fol. 4r y v.
- (23) AHA, *Esclavos*. Vol. 28. Doc. 915. fol. 5r.
- (24) González, Margarita. *El proceso de manumisión en Colombia*. En: *La Nueva Historia de Colombia*. Bogotá, 1976. pp. 238 y ss.
- (25) Giraldo, Juan. *El Cantón de Marinilla en la Independencia*. En: *Antioquia en la Campaña Libertadora*. Medellín. Crónica Municipal, 1969. pp. 231-232.
- (26) Silvestre, Francisco. Op. cit. p. 181 y ss.
- (27) AHA, *Censos y Estadística*. Vol. 335. Doc. 6431.
- (28) AHA, *Censos y Estadística*.
- (29) Parsons, James. Op. cit. p. 54.
- (30) AHA, *Censos y Estadística*. Vol. 334. Doc. 6368.
- (31) AHA, *Censos y Estadística*. Vol. 33. Doc. 6359-6360.

Román Chalbaud

## «hago cine para comunicarme con la gente»

Por: Luis Guillermo Cardona V.

Quienes hemos tenido la oportunidad de conocer buena parte de la filmografía de Román Chalbaud, estamos de acuerdo en una cosa: Chalbaud es un realizador de primera fila dentro del cine latinoamericano. Sus películas son maduras, personales y, lo más importante, siguen una línea de reflejo de la realidad que es consecuente con los intereses populares.

Chalbaud hace cine, como él mismo lo dice "para comunicarse con la gente", para mostrarnos lo lacerante, pero también lo poético de este bonito mundo que padecemos. Y, fiel a su objetivo, sigue trabajando de manera incansable para brindarnos, con la mayor asiduidad posible, películas que se contrapongan al gran acervo de cine enajenante y castador que nos sirven cotidianamente las distribuidoras.

A continuación, algunos apartes de una larga conversación que sostuvimos con Román Chalbaud durante el pasado Festival de Cine de Cartagena.

### ¿Cuál ha sido tu labor como realizador?

Mi primera película fue "Caín Adolescente" en 1957. Era en blanco y negro. Estaba basada en una obra teatral mía. Era muy teatral, muy hablada. Después, en el año 63, hice "Cuentos para Mayores". Era una película de tres cuentos y la llevé al Festival de Levante donde tuvo bastante aceptación. Los cuentos tenían intenciones sociales. Los guiones eran de Cabrujas (José Ignacio) y míos. Y luego hubo ese gran salto hasta 1974 que comenzó el boom del cine venezolano y entonces hicimos "La quema de Judas".

### Y, en ese receso ¿qué pasó?

Hice TV y teatro. Ganaba dinero en la televisión para perderlo en el teatro. Luego hice "Sagrado y Obsceno", otra obra de teatro que estrené en el 61. Fue prohibida por el gobierno de Betancur porque la gente iba al teatro y gritaba contra el gobierno. Pero la adaptación cinematográfica es un poco diferente a la obra de teatro porque cuando hicimos la película ya había pasado la situación. Es la historia de un guerrillero que viene a cobrar una venganza personal con un policía que mató a su mejor amigo y que ahora se retiró y ha puesto una gran venta de pollos. Lo llaman Mr. Pollo. El tipo llega a una pensión y, yo creo que lo mejor de la película son esos personajes de la pensión que rodean al guerrillero.

Después de "Sagrado y Obsceno" hice "El Pez que Fuma" y luego vino "Carmen la que contaba dieciséis años" en 1978. Siguió, en 1979 "El Rebaño de los Angeles" y me contrataron para una película llamada "Bodas de Papel", una comedia íntima sobre un triángulo amoroso. Yo pedí que Cabrujas escribiera el guión para no hacer una película comercial sino de cierta calidad. Los intérpretes son José Bardina y Marina Baura, una pareja muy famosa por las telenovelas. Pienso que la película quedó muy digna aunque, evidentemente, era una película de encargo, no era producida por mí. Se estrenó en 1979.

### ¿Tienes ahora algún proyecto o rodaje inminente?

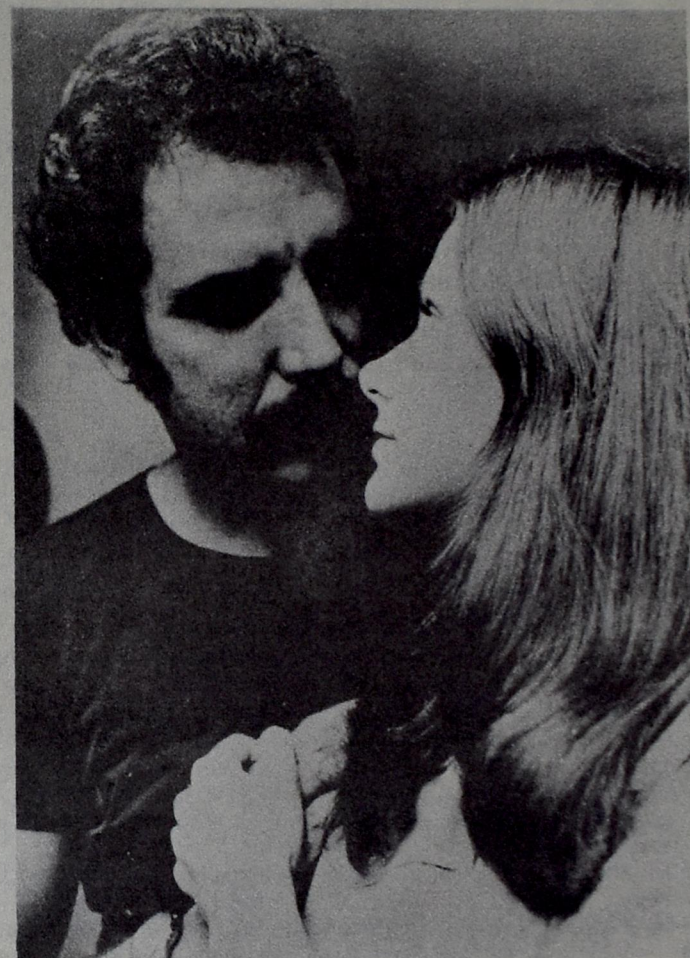
Estoy trabajando en la post-producción de "Todo Bicho de Uña", una obra de teatro mía que tuvo mucho éxito en el Festival de Teatro, y la estamos adaptando al cine. Después pienso filmar "Flor de Fango", que es ya un viejo proyecto.

### ¿Chalbaud acepta estar influenciado por algún realizador en especial?

A mí me gusta mucho Buñuel. Siempre me ha gustado mucho. Y en la época de Rosellini, cuando ví "Roma, ciudad abierta", siendo todavía un muchacho comprendí que el cine era un arte, algo diferente a lo que había visto hasta entonces. Yo veía tres películas diarias desde que tenía siete años y lo que nos daban era Tarzán, Bette Davis, "Lo que el viento se llevó". Y luego llegaron las películas mexicanas. Nosotros somos herederos de Negrete, María Félix, los charros y los boleros... y los tangos.

### ¿Cómo llegó Chalbaud al cine?

No estudié en ninguna parte. Me formé viendo películas. Cuando llegó a Venezuela Víctor Urchua, un director mexicano, empecé a aprender con él. Hizo dos películas en



Miguelángel Landa y Mari Soliani en una escena de "Sagrado y Obsceno".

mi país. Luego, en el Liceo, empecé a hacer teatro ya que a mí me gustaba mucho. En 1953 empecé la televisión y no había quién la hiciera. Yo entré de coordinador y, como había sido asistente de director de cine, a los tres meses ya estaba ponchando las cámaras y dirigiendo porque no había quién lo hiciera. Así fui aprendiendo. Paralelamente a eso me gustaba escribir e hice varias obras de teatro. Con lo que ganaba en TV montaba mis obras.

#### Entonces, ¿no crees en las escuelas?

No. Yo sí creo en las escuelas, por una sencilla razón: si tú tienes facilidad para algo y, aparte de eso, te dan conocimiento y lo aprendes, pues vales el doble.

#### ¿Cómo trabajas con el guión: te apegas a él de manera estricta como lo hacía Hitchcock o admites un cierto margen de improvisación como Buñuel por ejemplo?

El guión lo respeto bastante, pero lo cambio mucho dependiendo del lugar en que esté filmando. . . y ni lo veo. Nunca miro el guión. Por ejemplo, hay casos en que una secuencia puede estar planeada en diez planos distintos y, de pronto sugiere que la hagamos cámara en mano y en una sola toma. Un caso de estos fue la escena de la cocina en "Cangrejo".

#### ¿Y los diálogos?

Por lo general procuro que estén escritos en el guión de manera que quede fácil a los actores. Después, cuando ensayo, busco que el actor diga las cosas como mejor se acomode, pero sin cambiar el concepto. Si esto no se hiciera, el actor saldría rígido y esto afectaría todos sus movimientos.

#### Tus películas denotan que eres cuidadoso con los extras. ¿Qué método sigues para trabajar con ellos?

En Caracas existe un sindicato con una sección de extras muy profesionales, los cuales trabajan mucho, sobre todo en televisión. Si tú vas a hacer una película pones un aviso y los extras se presentan. Nosotros tenemos carpetas con fichas de casi cinco mil extras. Yo los selecciono bastante rigurosamente. . . o lo hace el asistente. Yo le digo: ponme 4 gordos, dos morenas. . . y a mí me divierte mucho dirigir a los extras. Por ejemplo, si estamos filmando en un cabaret yo le digo al extra que está en una mesa: Tú estás aquí y estás solo porque tu esposa te dejó. . . le invento un cuento y él se lo toma muy en serio.

En el cine todo se ve, por eso pienso que hay que ser muy cuidadoso hasta con el último extra.

Hay casos como en "El Rebaño de los Angeles" en que tenía extras pero necesitaba algunas caras auténticas. Fuimos a unos cerros a buscar gente que viviera en los ranchos. Caras así no las consigues en los sindicatos. Un día, en las escenas de lluvia, fue muy gracioso porque en las sillas de dirección, que siempre existen para el director o la script, una viejita estaba sentada en mi silla y la escena ya estaba andando con toda la gente metida bajo la lluvia. Le dije: "Pero usted no se metió con ellos. . .". "Y usted cree que yo soy pendeja". Eso me respondió.

### SUS COLABORADORES

#### ¿La fotografía de tus películas la ha hecho siempre César Bolívar?

Sí, con excepción de "La Quema de Judas" que fue de Abigaíl Rojas. César ahora está dirigiendo. Hizo "Fantopucho" y acaba de terminar "Domingo de Resurrección". El empecé conmigo. Era asistente de cámara en TV. Yo le pagué un curso de cine en Venezuela. Cuando hicimos "La quema de Judas" lo llevé de camarógrafo para que aprendiera con Abigaíl. Este murió de una enfermedad muy penosa. Estuvo casado con una colombiana y vivió mucho tiempo acá.

#### ¿Tu trabajo con Miguelangel Landa desde cuándo viene? ¿Y cómo se dio esa relación?

A Landa lo conozco desde 1963. El estudiaba en una escuela de teatro. Era extra prácticamente. Cuando iba a hacer "Cuentos para mayores", él repartía refrescos en un camión. Esa era su profesión. Yo le dí el papel de un camionero en cuyo vehículo se montaban unos músicos atrás y cantaban. Le dije que me tenía que prestar el camión para montar los equipos y accedió. Pero, dio la casualidad que pasó su jefe y vio los reflectores y una cámara. Los refrescos estaban tirados por ahí. . . se los había tomado todo el equipo. . . y lo botó. Cuando hice "La quema de Judas" en el 74, Landa hizo un breve papel. Después se fue a estudiar a Cinecittá. Allí estuvo como año y medio. Y sabes, cuando todavía era un muchacho, Landa actuó junto a Javier Solís en "Más allá del Orinoco".

### SUS PELICULAS

#### ¿Cómo fue el tratamiento de la obra de Merrimée para tu película "Carmen"?

Yo le encargué la obra a Gustavo Michelena. Es el primer guión que ha escrito conmigo y estoy muy contento con los resultados. Se siguió más o menos la idea de Merrimée y le agregamos a Micaela como se le agregó en la ópera. Yo le dije a Michelena: Vamos a usar a Micaela porque quiero meter un bolero de Felipe Pirela. Es perfecto cuando él le dice aquellas frases. Yo me divertí mucho haciendo a "Carmen" porque está hecha como totalmente en broma. Es decir, en serio pero en broma. Todo es una parodia, como una broma de la Carmen. Fue muy divertido hacerla y bastante difícil porque dependíamos de los uniformes de la guardia nacional, de los jeeps, etc. Y de pronto nos los negaron. Nos prestaron los uniformes, pero nos quitaron el jeep. Y que no nos daban las armas. . . y que hay que cambiar el plan de trabajo. . .

Otra cosa difícil de filmar fue la corrida de toros. La gente de los toros nos quería cobrar muchísimo dinero y nosotros no lo teníamos. Tuve que hacer tres filmaciones distintas y aparte. Una con el actor que hace de torero y su doble. Hubo que comprar un toro. Otro día tomamos la escena de cuando él mata a Carmen. Y finalmente, en una corrida auténtica, filmé cuando él entra por ella. Teníamos la cámara escondida. La gente que está tras Carmen son extras, pero los que entran a la plaza son auténticos espectadores.

#### En "El Rebaño de los Angeles" ¿cómo lograste la filmación de la revuelta estudiantil?

Primero conseguí que la policía lo quisiera hacer. A todos los muchachos les dimos unas piedras falsas de papel. . . que de todas maneras pegan. Pero a medida que avanzó la escena, y como allí había verdaderos liceístas, empezaron a tirar piedras de verdad. Yo tenía tres cámaras porque imaginé que la escena iba a ser difícil y que podía pasar algo. Ustedes saben cómo son los muchachos de los liceos y allí había muchos revoltosos.

Cuando empezaron a tirar piedras de verdad, se armó un lío y la policía se enojó. Fue una escena auténtica, pero tanto que no quisieron seguir filmando. Se me armó un lío de producción terrible. Menos mal que fui un poco hábil porque primero filmé el baile de la muchacha y dejé de último la pelea. . . porque si pasaba algo. . . Y no me prestaron más la policía. Cuando ésta viene a llevarse a los tugurianos del liceo tuve que poner extras, solo conseguí que me prestaran los uniformes de policía. Algunos técnicos se vistieron como ellos y le daban a la gente duro, más duro que los de verdad.

#### ¿Quiénes son las actrices que interpretan los personajes de Ingrid y la profesora?

Ingrid es Mari Soliani quien fue esposa de Miguelangel Landa: a Miguelangel como que le gustan muy jovencitas (risas). Ya se divorciaron. Ella trabaja desde chica. En el teatro nuestro hizo "El mago de Oz" y "Las brujas de Salem".

Pilar Romero (la profesora) es una actriz de teatro. Había hecho "La casa de Bernarda

Alba". Es la esposa del director de fotografía (César Bolívar). También se separaron.

La joven que baila (Sonia) era la primera vez que trabajaba. Se llama Alicia Plazas. La ví en un grupo de teatro experimental. Ella bailaba y hablaba. Hablar lo hacía muy mal, pero a mí me gustó mucho. La ensayé bastante y es ella la que sale más natural. Ahora trabaja mucho en TV. Y protagoniza "Los Criminales" de Clemente de la Serna, que se va a estrenar ahora.

## CANGREJO

En "Cangrejo" aparece un aviso al principio que reza: Los personajes de esta película son ficticios. Insistimos en que son ficticios y si nombramos instituciones es con el único objetivo de dar realismo a la película. ¿Eso se lo cree alguien?

No. Fue una carcajada general. Yo se lo puse por posibles demandas. Ya tenemos problemas. Nosotros estamos yendo a los tribunales constantemente por "Cangrejo".

¿Quedaste satisfecho con los resultados amén del aspecto comercial?

Mira, yo sí quedé satisfecho porque me propuse hacer un policia que nunca había hecho y creo que logré un policia. Se me ha dicho que parece una película americana. Y bueno, los americanos hacen muy buenos policiales. Sería terrible que un policia se pareciera a una película china. También alguien criticó diciendo que parece un poco televisión. Pero ya no se sabe muy bien qué es la TV y qué es el cine, porque, en realidad, todas las cosas de TV las están filmando con una cámara. Yo, de pronto, la serie que estoy haciendo en TV la filmo igualito como si estuviera haciendo una película. Ya aquella televisión de montar un decorado, poner tres cámaras y ponchar un plano general, un plano medio y otro plano entero, eso ya se terminó. Se sigue haciendo, pero solo en esas horribles telenovelas diarias.

El policia de "Cangrejo" no es algo así como Serpico, es decir, un policia que pretende...

Pero este es de verdad. Existe. Y publicó libros en Caracas. Serpico era distinto de carácter, muy americano.

¿Ves factible la lucha contra la corrupción policia estando dentro de la institución?

Yo pienso que sí. En la medida que haya gente honesta en todas las instituciones.

Pero, por lo visto la película deja en claro que no se puede luchar contra una institución como esa estando dentro de ella.

La historia de este policia (Mármol León) fue muy curiosa. El renunció a la policia. Cuando iba a hacer "El Rebaño" fui a la fábrica de pantalones Lee a comprar los uniformes de los muchachos... y el gerente era Mármol León. El estuvo siete años fuera de la policia y hace poco lo nombraron director de extranjería y duró tres meses. Hablando con él me contó los horrores de la policia, quería renunciar por la alta deshonestidad. El tiene una especie de manía de la honradez. Pero parece que la cosa es tan corrupta que él se dio cuenta que no se podía quedar allí y luchar contra ellos. Entonces renunció. Ahora está de nuevo de subdirector de otra policia que hay paralela a la PTJ. El es alto, de pelo canoso, muy suave de modales, no se parece en nada a Miguelangel (Landa).

¿Y por qué no buscaste a alguien que lo representara de manera semejante?

Yo pensé igual que tú. Pero, Miguelangel lo hizo muy bien. Dicen que es su mejor actuación. Yo creo que no se tiene que parecer en el físico sino en la actitud.

Al final acompañamos a Román Chalbaud hasta que hizo su ingreso en el teatro Colón. Allí, con suma sencillez, se confundió entre los demás espectadores y ocupó una butaca como uno más de ellos. Siendo el director de cine más importante de Venezuela, Chalbaud no quiere nunca ser considerado como una estrella.

## LITERATURA

### en la curva sobre el puente

Por: Carlos O. Uribe.

Por eso llegué a la curva del camino que da sobre el puente. Me quite la ruana, ajuste bien el sombrero sobre mi cabeza pues parecía flotar por el sudor, hice una horqueta con un palo, la clavé sobre la tierra húmeda y comencé a cargar la escopeta. Pólvora, cuatro balines de los grandes y un taco de trapos viejos. Ya no lo podíamos aguantar más. Qué trajín y qué vainas por las que pasé desde ese día. No se por qué razón cada que pienso en esto me acuerdo del hilo de agua que pasaba sin afanes por debajo del puente. Claro que empezó la policia a seguirnos a todos los que resultábamos sospechosos. Eso era lo que decían. Venían de uniforme bien temprano por las mañanas cuando apenas estábamos trayendo las vacas para ordeñar. Y dele nosotros a las tetas y dele ellos a las preguntas, con una risita caraja y con cara de verracos. Yo sabía que todos contestábamos a secas, como sin darle importancia, haciéndonos los tranquilos. Eso sí. No es sino que uno les muestre miedo para que hagan de las suyas. Amenazas, patadas maternas, culata y hasta trompadas. Nadie se les puede encachorrar entonces, porque la emprenden con lo que se encuentren. Con la mujer de uno o con los pelados con los animales y hasta con la casa. Ya ha pasado muchas veces. Le prenden fuego a ver si uno canta. Contestábamos entonces con palabras medidas como hacen en los almacenes con las telas. Sin regalar un centímetro. Después venían de civiles, bien cachacos, de mucho sombrero y revólver por debajo de la correa. Se hacían los caregallinas, daban vueltas por el patio, le tiraban un puntapié a cualquier cosa que estuviera cerca y simulaban no haber visto a nadie en el momento de tocar la puerta. Cuando la tocaban y no metían un berrido. ¿Quién vive aquí?, contesten malparidos.

Estaba ya tan sobado el asunto que me dio por pensar en irme bien lejos, a ver si me libraba de este cerco. Cada vez el lío era más conmigo, con todos los de mi casa, con mis hermanos, con quien tuviera algo que ver con nosotros. Sabía que si me volaba me iban a achacar a mí toda la culpa. Quedaría incriminado ahí mismo. Pero también sabía

que los demás quedarían tranquilos y no volvería a molestarlos tanto la poli. Qué vaina. No tenía idea por dónde coger. Si al fin me quedaba o no. Si me largaba para el Valle o para Urabá. Y una noche en el pueblo oí decir a unos tipos que los Llanos eran fabulosos. En todo caso, un sitio en el que no me fueran a encontrar. Ni por el pu.

Hasta que tuve que desaparecerme. La pasaba de una parte a otra, de finca en finca, al principio por las cercanías, durmiendo donde mis amigos y trabajando a destajo, en lo que resultara, en lo que fuera para poder ganar unos pesos. Pasaban días sin que me viera con mi familia. Siempre huyendo, medio desesperado, escuchando chismes que rodaban sobre mi cabeza porque la policia ahora sí estaba en serio detrás de mí, pistiéndome en los caminos y recogiendo datos en todas las fondas. Como que iban a disparar así no más cuando me vieran, sin darme oportunidad. Ya no quedaba escapatoria. Qué semanas esas. A cualquier sitio donde llegaba causaba terror. Al principio me recibían amigablemente todos mis conocidos, me daban posada y me buscaban trabajo. Después tuve que comenzar a darles explicaciones, a contarles toda la historia, a justificar lo que ellos pensaban que había sido un error de mi parte, como si lo que hice no hubiera estado de acuerdo con lo que pensábamos todos los de la finca, como si no hubiéramos hecho reuniones por la noche para hablar de la situación, como si no estuviéramos cansados y hasta el cogote por lo que se le pasaba haciendo el patrón, como si no se hubiera hecho una rifa para ver a quién le tocaba atajarlo en el camino, en la curva sobre el puente, el miércoles aquel que bajaba a media caña sobre su caballo cenizo, orondo y colorado, satisfecho porque nadie era capaz de reprocharle una palabra, engreído por su pistola dorada, pensando seguramente cómo iba a engañar a alguien cuando fuera a pesar el café y dispuesto a coger por la fuerza cualquiera de las muchachas de don Pablo. Pobre don Pablo y pobres muchachas. Desde cuando se aguantó esto por miedo de que lo sacara y más tarde lo mandara matar en otra finca, lejos de las sospechas

y amparado por su amistad con el alcalde y los gamonales.

Que te van a disparar apenas te vean. Ni te asomes por el pueblo. Y menos por la casa. Ya lo sé. Tengo pensadas todas esas cosas y por eso estoy como estoy, perdido casi, llevado del putas, mandando los pesitos que me sobran a ver si mi familia puede comer y comprar los cuadernos para los muchachitos que van a la escuela de la vereda. Se saben ya mi historia de pe a pa, y se me está olvidando de contarla cada noche, en cada rancho, ante cada uno de los que se solidariza conmigo en medio del temor y la desconfianza. Y estoy fiato de oír advertencias. Que no te vayan a ver, que si te pillan no digas que estuviste por aquí, si te preguntan algo no vas a decir que me conoces, ni se te vaya a ocurrir contarles que te hemos dado trabajo. Qué carajo. Generalmente los entiendo porque me pongo en su situación cuando tengo paciencia, pero otra veces me va dando un desesperito que mejor dicho.

Me tuve que ir del pueblo. Ya no soportaba más esas idas y venidas, ese escurrirme por los cafetales en la penumbra de los amaneceres o entre las sombras apretadas de las tardes. Me estaba tocando hasta dormir en las cocheras, en los secaderos de café, en las casillas, en los linderos cerca del monte. Y qué noches.

El lío fue conseguir trabajo en otras partes en las que ni siquiera le han visto a uno la cara. La desconfianza se vuelve sospecha y comienza la vigilancia en cada hora, en cada cafetal, en cada potrero, en cada roza. Lo que pagaban era bien poquito. Se aprovechaban de la necesidad, de que uno fuera por ahí sin saber a dónde, buscando un jornaleo al precio que fuera, con comida o sin ella, con domingos pagados o sin plata los días de fiesta. El sueldo sí que rendía menos.

Había que pagar comida muchas veces, los viajes y las dormidas. Más las cervecitas que se atravesaban los domingos para no perder la costumbre y para dejar de lado un rato la carga de preocupaciones de la semana.

No tenía ni media noticia de mi familia. Ni siquiera sabía si recibían los billetes, si los molestaba la policía, si podían vivir tranquilos, si les alcanzaba para el mercado, si a los pelados les faltaba ropa o estaban enfermos. Como que me adivinaban todo eso, parecían sospecharlo detrás de mis ojos, y resolvían explotarme más de la cuenta. Tenía que trabajar duro. Más que los otros, de seis a seis, apenas con un litro de aguapanela

en el líchigo y una arepa vieja que me aporriaba las encías. Al fin, los de más confianza comenzaron a preguntarme qué era lo que me pasaba.

Les daba vueltas y vueltas para que no se dieran cuenta y les inventaba historias hasta que se me confundían en la cabeza. Me pillaron en más de una mentira y se fueron alejando de mí como si les oliera a mortecina.

Me sacaban el cuerpo cuando les ponía conversación y me contestaban apenas con una palabra, sin mirarme, entredientes. Fui yo entonces el que comenzó a dar puntadas sobre lo que en realidad me sucedía, para no sentirme absolutamente solo. Tuve un lío con la poli.

Al principio traté de esconderme pero después la situación se puso delicada y me vine por estos lados a ver si se calmaban los ánimos. No. No hice ningún robo ni atraqué a nadie. Tenía que dejarles en claro que yo no era un ladrón para que no me fueran a quitar el trabajito. Un tipo nos estaba haciendo hasta para vender, no nos dejó tranquilos, nos mantenía azotados, hasta que lo maté un día. Un miércoles. Le pegué un tiro en la cabeza con una escopeta. Yo sabía que se me iban a mariar. Otra vez solo, sin con quién hablar de nada, rozando un potrero y comiendo en un rincón, a salvo de las miradas recelosas de los que sabían el chisme por terceras manos. A medida que les fui dando a algunos más detalles, comprendieron el asunto y cambiaron las cosas. El mínimo recuento parecía llenarles una curiosidad que no tenía límites. Sonreían satisfechos en las pausas que yo hacía para tomar un trago y se que-

daban alelados mientras iba contando con pelos y señales cada antecedente y cada paso después de que tomamos la decisión. No se por qué les llamaba tanto la atención aquello de las reuniones por las noches.

No era un problema mío solamente, ni de don Pablo, ni del morocho que se encargaba de los sembrados de caña, ni de José, ni de los hermanos Rueda, ni de la viuda Palacio. No se trataba de un lío de alguno de ellos en particular, sino de un odio de todos los que vivíamos en casas de la finca. Porque a todos nos tocaron abusos, regaños sin ton ni son, rebajas en los pagos, trampas en el peso del café, liquidaciones engañosas, propuestas indecentes a las mujeres y manoseos a las niñas. Y eso sí que no lo podían tolerar. El más de malas fue don Pablo. Se aprovechaba de la carajada del viejo para mandarlo a hacer alguna cosa. Que trágame un racimo de plátano maduro y otro verde, unas naranjas y unos limones. Se iba el tonto ahí

mismo, como corriéndole al diablo, a buscar los encargos para el patrón, mientras éste se encerraba con alguna de las cuatro muchachas en una pieza hasta que se oían los gritos y los lamentos, los murmullos y las respiraciones entrecortadas. Pablo ni se daba cuenta.

Las cuatro se mantenían con la boca sellada por las amenazas contra la vida del viejo y ellas qué iban a hacer solas en este mundo, a merced de un hijueputa.

Hasta que fueron quedando en embarazo, por

turnos, todas cuatro, escondiendo su barriga con las ruanas y los delantales. Cuando la cosa era ya tan evidente, no pudieron más y don Pablo las hizo confesar a punta de fuate y de madrazos. Nos reunimos, poco después, cada noche por más de dos semanas, para hacer un recuento de todas las cagadas que nos estaba haciendo el patrón desde años atrás. Y las fuimos sumando, una por una, una con más odio que la otra, hasta que el asunto de las muchachas llenó la copa. La rifa me cayó a mí.

## cierto olor a café

—Pase, usted— ordenó la señora a quien segundos antes llamara a la puerta—. Tome asiento mientras llega mi marido. No tardará.

El alcalde se encogió de hombros ante la falta de modales reverentes por parte de la dama y, tan pausadamente como ella se perdía por la penumbra del corredor hasta la cocina, se sentó en un negro sillón de cuero, sin despegar su mirada de las prominentes caderas de la mujer.

Una vez ella hubo doblado la puerta de entrada a la cocina, el funcionario extrajo de su portafolios una agenda que contenía desordenadamente números telefónicos, fechas de vencimiento de las cuentas por pagar, días y horas de las citas en los veintitantos juzgados para responder a las demandas de los impacientes acreedores, citas concedidas a tales o cuales en el despacho municipal, listas de pedidos acumulados, amén de otros detalles oficiales y privados.

Cuando la ama de casa retornó a su presencia lo sorprendió cabeceando a lo largo del espaldar de la silla. Lo miró con todo el desprecio que le era posible dibujar en sus gestos y, con la intención de sobresaltarlo, gritó:

—¿Le provocaría un tinto?

No sólo consiguió lo que quería, sino que le hizo también llevarse la mano a la pretina del pantalón, en tanto que la agenda se desprendía de sus manos, seguida por unas gafas de lentes pequeños y redondos.

—Sí. ¡Cómo no!... Se lo agradezco.

La dama se perdió de nuevo en la profundidad de la residencia esparciendo en su trayecto una mal disimulada sonrisa burlona. El burgomaestre recogió sus gafas y la libreta de apuntes, maldiciendo el momento en que se había quedado dormido.

Al cabo de un rato un fuerte aroma de café saturó el ambiente, desde la cocina hasta todos los rincones de la casa, derramándose por entre los pestillos y filtrándose hasta las residencias de la vecindad. Era como una bofetada lanzada por aquella maniática mujer, viva estampa del odio a la misma autoridad municipal. ¡Vaya olor a café! No podía desconocer que ello le provocaba cuantas malas sensaciones pudiesen imaginarse. Desde los albores de su vida política en su mocedad, había estado en contacto directo con esa droga que sorbo a sorbo destrozaba su sistema nervioso. Lo ingería en las reuniones con sus copartidarios, en las entrevistas previas a sus nombramientos para cargos públicos, en las audiencias con sus empleados y representantes cívicos, en los veintitantos juzgados, en las visitas que el señor cura párroco solía hacerle antes de la misa de las siete p.m., en las charlas con otros funcionarios, luego de concluídas las jornadas. Si frecuentaba al señor gobernador: "Sírvanos dos tintos, por favor"; si el ingeniero de cualquier cosa acudía a su despacho para rendirle algún informe, "sería bueno que mandara servir dos cafés, doctor"; si se encontraba solo en su despacho a costa de hacerse negar por su secretaria: "llévele un tintico al señor alcalde"; si estaba colérico: "este tinto lo calmará, jefe". Y cómo decir que no si apenas intentaba negar con la cabeza ya la humeante taza quemaba sus manos y metía por sus fosas nasales todo el vapor caféno suficiente para destrozarle?

Y ahora era aquella vieja indeseable que no había esperado siquiera a que acabase de despertar para atiborrarle con sus ojos, con su risa y con su pregunta tan pendeja: "¿le provocaría un tinto?"

Y de nuevo el olor desesperándolo, atormentándolo hasta lo indecible con su presencia volatilizada, espiritual, inasible, con su figura de genio de Aladino maligno, con su daga traicionera que desgarraba sus vías respiratorias.

Pensó en la posibilidad de huir, de destituir de su cargo al esposo de aquella mujer, lo cual era arriesgado, ya que le sobrevendría una de tantas crisis que había afrontado en días anteriores.

Pero era tarde. Ya su anfitriona se le venía encima, bandeja en mano, como protagonizando un rito

de sacrificio, en tanto que él, cordero desamparado, inocente víctima consagrada a los dioses cafeteros, se resignaba a vaciar lentamente el contenido de la vasija de aluminio, porque ni en loza le había servido aquella vívora intolerable, como si se empeñase en hacerle sentir a través de las metálicas paredes del recipiente todo el calor de su odio.

Notó que aquel era un tinto diferente a todos los que había tomado a lo largo de su vida política. Por entre la espesura del vapor que dibujaba marionetas en el borde de la taza, se presentía un líquido amarillento aún en ebullición que olía a una rara combinación de estiércol y café; en la superficie bailoteaban los granos del café molido acompasado por unas partículas grisáceas como el lodo del agua que transportaba la tubería del acueducto municipal.

El primer sorbo fue una severa advertencia, un implacable llamado a la rendición. El segundo, un cañonazo en los labios y un bombardeo que se prolongó desde la garganta hasta la profundidad de sus entrañas. Y tras el tercero, una fuerte descarga de artillería y aviación en una sola pregunta formulada por su enemiga no declarada:

—¿Cuándo tendremos agua limpia, señor alcalde?

John Jairo Agudelo R.  
Febrero 1/82

Librería y Papelería  
«MIJOMIJO»

Todo lo relacionado en papelería y equipos de oficina  
Textos y útiles escolares - Encuadernación - Plastificación

Teléfono: 77 14 47 - Carrera 51 No. 50 57 - Parque Principal - Itagüí

**IMPRESUR**

Todo en Artes Gráficas

Itagüí - Tel. 7 39 01

NUESTRA REVISTA ABRE SUS PUERTAS  
A LA PRODUCCION CIENTIFICA Y ARTISTICA  
DE LA POBLACION DE ITAGUI

A. A. 90.204 ITAGUI